

JESUS
+
CARITAS

**EVANGELIZAR A PARTIR DE LOS
DESAFÍOS DEL MUNDO ACTUAL.**

**“He aquí que hago nuevas
todas las cosas” (Apoc 21,5)**

Abril - Junio de 2012

ORACIÓN DE ABANDONO

Padre mío,
me abandono a Tí.

Haz de mí lo que quieras.

Lo que hagas de mí
te lo agradezco,
estoy dispuesto a todo,
lo acepto todo.

Con tal que tu voluntad
se haga en mí
y en todas Tus criaturas,
no deseo nada más, Dios mío.

Pongo mi vida en Tus manos.
Te la doy, Dios mío,
con todo el amor de mi corazón,

Lo que hagas de mí
te lo agradezco,
estoy dispuesto a todo,
lo acepto todo.

Con tal que tu voluntad
se haga en mí
y en todas Tus criaturas,
no deseo nada más, Dios mío.

Pongo mi vida en Tus manos.

DIRECCIÓN

Manuel Pozo Oller
Parroquia Ntra. Sra. de Montserrat
C/ Juan Pablo II, 1 04006 – Almería
vicariopastoral@diocesisalmeria.es

SECRETARIA DE DIRECCIÓN

María del Carmen Picón Salvador
C/ Lopán 47, 4º, H. 04008 – Almería
maikapicon@gmail.com

SECRETARÍA GENERAL

Aurelio Sanz Baeza. Casa Parroquial.
30396 – Perfn. Cartagena (Murcia)
aurelio@quintobe.org

ADMINISTRACIÓN Y SUSCRIPCIONES

Comunitat de Jesús. C/ Joan Blanques, 10
08012 – Barcelona o, si lo prefiere, a través del
c.e: secretaria@comunitatdejesus.net;
Josep Valls: jvalls@tinet.cat

REDACCIÓN

André Berger: andrebeni@hotmail.com
Vicent Comes Iglesia: vicoig@yahoo.es
Hta. Josefa Falgueras: germanetes3@hotmail.com
Luis Palacin Bico: rizonons@hotmail.com
C/ Lopán 47, 4º, H. 04008 – Almería
maikapicon@gmail.com

SECRETARÍA GENERAL

Aurelio Sanz Baeza. Casa Parroquial.
30396 – Perfn. Cartagena (Murcia)
aurelio@quintobe.org

ADMINISTRACIÓN Y SUSCRIPCIONES

Comunitat de Jesús. C/ Joan Blanques, 10
08012 – Barcelona o, si lo prefiere, a través del
c.e: secretaria@comunitatdejesus.net;
Josep Valls: jvalls@tinet.cat

REDACCIÓN

André Berger: andrebeni@hotmail.com
Vicent Comes Iglesia: vicoig@yahoo.es

DEPÓSITO LEGAL: AL 4-2010
COLABORACIÓN ECONÓMICA PARA ESPAÑA
Por un año. Ordinaria: 16 €. Especial: 20 €
Por un número suelto: 3,5 €. Por un número doble: 5 €

COLABORACIÓN ECONÓMICA PARA OTROS PAÍSES
Por un año: 25 €

NOTA PARA RECIBIR EL BOLETÍN

Deseo recibir el **BOLETÍN "IESUS CARITAS"** de la Asociación
C. Familias Carlos de Foucauld, desde el año _____

Modo de enviar mi colaboración económica

Transferencia bancaria a «Asociación Familia Carlos de Foucauld en España. Boletín "Iesus Caritas"», entidad bancaria La Caixa, cuenta 2100 3012 80 2200462278, Oficina 3012, Plaza Rovira C/ Rabassa, 21 08024 Barcelona.

DOMICILIACIÓN DE APORTACIONES

[Comunitat de Jesús. Administración Boletín C/ Joan Blanques, 10 08012 – Barcelona]

DATOS PERSONALES

Nombre y Apellidos
Dirección N° ... Piso ... Puerta ...
Código Postal Población Provincia

DATOS DE LA CUENTA

Nombre de la Entidad Bancaria.....
Sucursal y domicilio, calle N°
Código Postal Población Provincia
Número Cta (20 cifras) -----
España. Boletín "Iesus Caritas"», entidad bancaria La Caixa, cuenta 2100 3012 80 2200462278, Oficina 3012, Plaza Rovira C/ Rabassa, 21 08024 Barcelona.

DOMICILIACIÓN DE APORTACIONES

[Comunitat de Jesús. Administración Boletín C/ Joan Blanques, 10 08012 – Barcelona]

DATOS PERSONALES

Nombre y Apellidos
Dirección N° ... Piso ... Puerta ...
Código Postal Población Provincia

DATOS DE LA CUENTA

Nombre de la Entidad Bancaria.....
Sucursal y domicilio, calle N°

Editorial

“ID, ANUNCIAD EL EVANGELIO”

Juan Pablo II acuñó el neologismo de Nueva Evangelización¹, con las conocidas notas de “nueva en su ardor, en sus métodos y en su expresión”². En el saludo inicial de su primera visita a España señalaba la táctica a seguir para “recobrar el vigor pleno del Espíritu, la valentía de una fe vivida, la lucidez evangélica iluminada por un profundo amor al hombre hermano: diálogo, promoción de la justicia, atención especial a los más pobres, elevación humana y moral del pueblo, inculturación de la fe, convivencia respetuosa de las legítimas opciones de los demás, junto con la defensa valiente de las propias”³.

La nueva evangelización reclama, en verdad, una vuelta al Evangelio y a la santidad de los bautizados para ser testigos ante el mundo del amor de Dios.

*¿Qué es evangelizar?**

Los documentos redactados en el II Concilio del Vaticano, hace ahora cincuenta años, de modo especial en el decreto “Ad gentes”, entienden la evangelización preferentemente como misión a los que no creen todavía en Cristo. Documentos posteriores como la exhortación apostólica “Evangelii nuntiandi”⁵ (diez años después) y la carta encíclica “Redemptoris missio”⁶ (veinticinco años de la clausura del Concilio) amplían como gran novedad la evangelización a los ya bautizados.

Los documentos conciliares nos permiten un acercamiento a la definición de qué es, en qué consiste y a quién va dirigida la evangelización. Así, en breve síntesis, “evangelizar es el anuncio de Cristo por el testimonio de la vida y por la palabra”⁷, “a los no creyentes para llevarlos a la fe y a los fieles para instruirlos,

¹.”Evangelizadora, la Iglesia comienza por evangelizarse a sí misma. [...] La Iglesia siempre necesita ser evangelizada, si quiere conservar su frescor, su impulso y su fuerza para anunciar el evangelio” (EN 15,5).

². JUAN PABLO II, Discurso a la Asamblea del Celam en Haití, 1983.

³. JUAN PABLO II, Saludo inicial visita a España, Barajas, 31 X 1982.

⁴. Cf. B. CABALLERO, *Bases de una nueva evangelización*, Madrid, 1993, 37ss.

⁵. Exhortación apostólica de Pablo VI, 1975.

⁶. Octava Carta Encíclica de Juan Pablo II de 1990, sobre la permanente validez del mandato misionero: Distingue tres “situaciones de misión”: Misión ad gentes para los no cristianos, atención pastoral a las comunidades cristianas, y re-evangelización de los bautizados alejados de la fe y de la práctica religiosa. Cf. n. 33.

⁷. LG 35,2.

confirmarlos y estimularlos a mayor fervor de vida”⁸, “a fin de dilatar e incrementar el reino de Dios en el mundo”⁹. Según Pablo VI, “evangelizar es, ante todo, dar testimonio de una manera sencilla y directa de Dios, revelado por Jesucristo mediante el Espíritu Santo”¹⁰. Evangelizar es intentar que el Evangelio sea una buena noticia para que transforme la vida de quienes lo aceptan¹¹.

Evangelizar es, obviamente, anunciar el evangelio, es decir, proclamar la buena noticia del reino de Dios como salvación y liberación integral del hombre, especialmente de los más pobres. De tal manera procedió Jesucristo mismo, “el primer evangelizador”¹². Él es, al mismo tiempo, el Evangelio que se anuncia. “Pero, para que el anuncio se haga salvación liberadora del hombre, y no mera ideología alienante, hay que sumar al anuncio de la palabra los signos de liberación, es decir, el testimonio de la vida y la acción transformadora de las estructuras sociales, mediante la conversión personal y estructural”¹³.

La exhortación “*Evangelii nuntiandi*” afirma que Jesús evangelizó “mediante la predicación infatigable de una palabra”¹⁴ “y por medio de innumerables signos”¹⁵ o acciones.

El presente BOLETÍN es una contribución modesta a la reflexión que ahora hace toda la Iglesia ante el reto del próximo Sínodo a celebrar en octubre de este año 2012 con la preocupación de impulsar la Nueva Evangelización para la transmisión de la fe cristiana. En el número 4 de los Lineamenta, documento que invito a mis lectores a leer y a meditar, se habla de evangelizar en el mundo de hoy, a partir de sus desafíos.

Hoy, si cabe con mayor urgencia, oímos la voz de Jesucristo en medio de la mar embravecida que nos invita a “remar mar adentro y a echar las redes” (Lc 5,4).

MANUEL POZO OLLER,
Director

⁸. AA 6,3.

⁹. LG 35,4.

¹⁰. EN 26.

¹¹. Cf. J. MARTIN VELASCO, *Increencia y evangelización. Del diálogo al testimonio*, Madrid, 1988, 110-115.

¹². EN 7.

¹³. B. CABALLERO, o.c., 38.

¹⁴. n.11.

¹⁵. n. 12.

Desde la Palabra



**“¿A que se parece el reino de Dios?
¿A qué lo compararé?” (Lc 13, 18)**

"Las tres enseñanzas son: la primera, que hay que predicar, a ejemplo mío, aun cuando no se espere éxito, únicamente por deber, porque es vuestra obligación dar testimonio de la verdad, incluso cuando no la crean; por obediencia, pues pronto os diré: «Predicad a toda criatura». Es necesario que toda criatura oiga el Evangelio, esté o no dispuesta a acogerlo. La segunda es que hay que saber hablar a los hombres con valor, como lo hago yo aquí; temed a Dios que puede mandar al infierno el cuerpo y el alma [...]; no tengáis miedo a hombre alguno, ninguna timidez ni en vuestras palabras, ni en vuestras acciones. Tened caridad, amabilidad, amor, compasión, paz, ternura, sin medida; pero miedo, jamás [...]. La tercera enseñanza que os doy es que, desde el momento que os declaréis servidores míos, tenéis que esperar la persecución [...]"

CARLOS DE FOUCAULD, *Meditaciones sobre la Escritura*, 1896-1900. Cf. C. de Foucauld, *Obras Espirituales. Antología de textos*, Madrid 1988, 117-118

ACHICANDO EN NUESTROS NAUFRAGIOS MAREJADAS: EL SILENCIO Y LA ESCUCHA, PRIMER PASO DEL ANUNCIO

Dicen que ver un cuadro es tarea delicada que exige cierta preparación y cierta costumbre. De unos cuadros recordamos los elementos plásticos, de otros el tratamiento del color, la utilización del claroscuro, la composición... Del que quiero hablar recuerdo, sobre todo, la expresión de los personajes. El lienzo presidía el comedor de la casa de mis padres: Jesús sentado en el brocal de un pozo hablando con la samaritana. El cuadro lleva por título: la escucha.

En la parte más valorada del cuadro está Jesús de Nazaret. En un contexto de sombras, la samaritana. Está claro que el pintor se ha cuidado de resaltar que Jesús es la luz y que la samaritana vive en la oscuridad.

La mirada de Jesús es una mirada amistosa, de fraternal compromiso. Se nota que Jesús se ha hecho el encontradizo, ha salido al encuentro de la samaritana, (los cristianos somos gente buscada por Dios) y se ha sentado para darle a entender que desea oírla, que desea escucharla, que no tiene prisa. Sabe muy bien que la samaritana precisa que un corazón humilde la escuche amorosamente.

Si observamos el cuadro con una mirada atenta podemos escuchar el diálogo entre Jesús y la samaritana: Jesús le pide agua, está cansado; el evangelio de Juan nos dice que era alrededor de la hora sexta, o sea al mediodía; andar por aquellos caminos resacos de ramblas cuarteadas, sería agotador y Jesús asumió su naturaleza humana con todas las consecuencias que conlleva vivir la vida: desaffo, miedo, sudor, traición, desarraigo, dolor y muerte. La samaritana no conoce a Jesús y se sorprende de que un judío le preste atención (los judíos no se hablan con los samaritanos porque oran en "altar distinto") y sobre todo siendo mujer y una mujer de muy cuestionada moral, nos dice el texto evangélico que había tenido cinco maridos. La actitud de Jesús en el cuadro revela una atención sublime, una escucha de amorosa fraternidad. Jesús la deja hablar, que se descargue de ese lastre de mediocridad que ha disminuido su vida. Él la hará libre.

Jesús de palabra sencilla, le habla de una oferta de salvación. "¡Si supieras quién te pide agua tú se la pedirías a él; el agua que yo te ofrezco calmará tu sed para siempre..." A la samaritana le ha

amanecido una luz: “Dame Señor de tu agua” - le responde sobrecogida -. Precioso relato, bellísimo y aleccionador.

¡Qué bien nos viene mirar a Jesús junto a la samaritana cuando nos preguntamos cómo hemos de anunciar a Jesucristo hoy a nuestro mundo?

En la actualidad no hay tiempo para administrar los sentimientos; la cantidad de roles que nos ocupan hacen a los hombres y mujeres revestirse de una nueva esclavitud: “la prisa”. Vivimos de prisa de pie y de paso.

De ahí la importancia de las pequeñas cosas que podríamos hacer en nuestro alrededor sin tener que embarcarnos en grandes expediciones trasoeánicas, porque a veces tenemos la impresión de que el amor y la fraternidad consisten en hacer grandes cosas, heroicidades, sin darnos cuenta de que el gran amor, el amor misericordioso está impregnado de cosas pequeñas, esos pequeños detalles diarios (“micro-signos” que diría el filósofo Jacques Maritain) capaces de hacer que los días transcurran únicos y floreados como esas páginas manuscritas de un bellissimo libro de coro, o por el contrario, hacerlos seriados y grises, sin apenas luz.

Dice Leonardo Boff que “todo puede ser vehículo sacramental de la gracia divina, que la gracia de Dios no se agota en los siete sacramentos...” y dice más “la fe sin el compromiso que supone, es mentira ante los hombres y ante Dios. Ese amigo que nos necesita no es solo un hombre es el mayor sacramento de Dios, de su inteligencia, de su amor y de su misterio”.

¡Con qué prisa caminamos todos! Nuestro tiempo se ha mercantilizado, se compra y se vende. Parece que vamos sobre un caballo desbocado y que no sabemos o que no podemos o que no tenemos habilidad para retomar la brida. Si no tenemos tiempo para la vida, para los demás y para nosotros mismos, malo, muy malo. A veces me pregunto: ¿Quién ha tenido la mala idea de medir el tiempo y sujetar la vida a la tiranía del reloj? La prisa engendra el ruido y el ruido no se hermana con el silencio y a Dios le gusta hablar al corazón del hombre en recogido silencio.

Y digo todo esto, porque me parece que sería útil alertar sobre la prisa, por ser asunto que a todos nos afecta y concierne y que podríamos sacar algunas enseñanzas haciendo un paralelismo de la escucha amistosa de Jesús a la samaritana y nuestro paso acelerado y ruidoso sin mirar, sin ver, sin oír, sin escuchar. Hace falta que abramos nuestra capacidad de escucha, que sepamos

distinguir en la voz del hombre, en su desengaño, en su miseria y en su verdad la presencia de Dios.

¡El agua que yo te ofrezco calmará tu sed para siempre! - le dice Jesús a la samaritana -. Y al hombre y la mujer de hoy con nuevos retos, que tienen a su alcance y voluntad tales como la ciencia, la investigación, la empresa, la comunicación... ¿qué agua calmará su sed? ¿Qué nos falta? Porque de algo muy importante carecemos. Se nota en nuestros rostros desasosegados, insatisfechos, temerosos... ¿De qué tenemos miedo? Quizá, es que todos, tenemos la dolorosa impresión de la provisionalidad de cuanto somos y poseemos, y tenemos miedo; el inventario de los miedos humanos sería inacabable ¿Quién no tiene ocultos temores? Nos dice el teólogo José-Román Flecha que, “el ser humano es más frágil de lo que está dispuesto a admitir” ¡Cuántos propósitos en mi vida y en la vuestra y en la de todos, sin cumplir, que han llegado a convertirse en una dolorosa carga!

“¡El amor! Esa es la clave. No existe otra. En un mundo tan competitivo y mercantilista el amor es el último reducto para la gratuidad, nunca ofrece excusas para relajar el esfuerzo. El amor crea vínculos de formidable amistad y fraternidad. Crea lazos de admiración, de respeto y de estima por las cosas de los demás. El amor hace que la conducta del ser humano tenga una significación divina. Me gustaría preguntar y preguntarme a mí misma con la ilusión de aprender ¿Con qué vida hemos llenado los pocos y breves días que nos han dado? Siempre, siempre haciendo y deshaciendo para volver a hacer. Vamos a seguir preguntándonos ¿cuántas cosas necesitamos para sentirnos vivos? Es peligroso valorar lo útil de forma exagerada, no nos queda tiempo para vivir la vida con sosiego y reflexión. Nuestro tiempo es para el trabajo, para ganar y acumular cosas que llegan a convertirse en un doloroso lastre. Tenemos que aprender a vivir prescindiendo de ese bagaje de cosas inútiles y muertas que todos, unos más otros menos, atesoramos y nos hacen que vivamos instalados en la prisa.

El amor es una larga tarea y cuando se establece para largo, hay que sacudir muchas cómodas rutinas. Solos, es imposible seguir. Necesitamos el apoyo de Cristo, necesitamos que su luz nos inunde, oír su palabra: “Calmaos, por qué tenéis tanto miedo”, ¿es que no tenéis fe en mí? Los reproches de Jesús son siempre reproches de amor. En su palabra podemos fondear nuestra esperanza.

Vamos a acercarnos a quien nos necesita, acercarse es hermanarse; vamos a sentarnos con él sin mirar el reloj, tranquilos;

vamos a escucharlo amorosamente con el corazón lleno de humildad y compasión. Vamos cuanto antes a tomar conciencia de la sordera que nos aísla e incomunica, de la sordera que nos hace prisioneros de nosotros mismos, que nos cierra el camino hacia los demás hombres. Vamos a aligerar nuestra vida, la prisa es un consejero muy desatinado para poder vivir la vida en escucha amorosa. Tal vez solo podamos ofrecer una sonrisa auténticamente leal; vamos a escuchar al amigo, quizá tenga ganas de contarnos algo, dicen que no hay mayor soledad que tener un secreto y no tener con quien compartirlo y si piensa de forma diferente a nosotros vamos a oír con respeto sus puntos de vista que serán tan valiosos y dignos como los nuestros. Son cosas pequeñas, pero realizadas con un corazón humilde y sincero, resuenan en ellas un sutil rumor de Dios.

Un gesto de reconciliación, una escucha amistosa, una palabra de consuelo, una ayuda o favor sin esperar compensación alguna...son actos que se elevan a Dios con la misma emoción que ofrecemos una hermosa plegaria. La compasión y el amor nos ayudan a sobrevivir, porque el hombre permanece siendo en el otro. Lo importante es poner el corazón en lo que hacemos. Sería tan gratificante sentarnos con el amigo que se cruza en nuestro camino, incluso, hacernos el contradicho y mirarlo con mirada atenta, amistosa, como Jesús a la samaritana.

Cuántas veces hemos pasado de largo, indiferentes o hemos dado un rodeo ante la angustia y las heridas de nuestro amigo, heridas invisibles a una mirada superficial e indiferente, heridas muy profundas que necesitan de un especial y amoroso alivio. Y cuantas veces, todos, creo, hemos sentido la necesidad de que nos oigan de un modo amistoso, sin prisas para poder achicar en nuestro naufragio marejadas de las que no hemos sabido resurgir y llega un momento en que el corazón se nos inunda, hace agua y necesitamos una escucha en calma, amistosa, auténtica para lograr la orilla y el sosiego.

No olvidemos que Jesús mismo nos lo ha dicho en una página solemne del evangelio donde proclama que, cada hombre doliente, hambriento, enfermo, desafortunado, necesitado de ayuda y de compasión es Él (Mateo 26, 31-40). “Venid benditos de mi Padre porque aliviasteis mi sed; porque estuve triste y me disteis vuestro consuelo, estuve solo y me acompañasteis, porque tuve frío y me disteis vuestro calor. ¿Cuándo Señor? Siempre que lo hicisteis por aquellos que sufrían, por mí lo hicisteis”.

MARÍA RUÍZ LÓPEZ

En las huellas del Hermano Carlos



“Es como la levadura que una mujer toma
y mete en tres medidas de harina...” (Lc 13, 21)

“[...] La tercera enseñanza que os doy es que, desde el momento en que os declaréis servidores míos, tenéis que esperar la persecución. Yo fui perseguido toda mi vida. [...] Si me imitáis predicando el Evangelio y siguiendo la verdad, os esperan las persecuciones que siempre me acompañaron. Habrá que recibirlas con gozo, como marcas preciosas de vuestro parecido conmigo, como una imitación de vuestro Amado, [...] porque si os llegan es porque yo lo permito y sólo os llegan en la medida en que lo permito yo, sin cuyo permiso no puede caer ni un cabello de vuestra cabeza. [...] Soportadlas rogando por vuestros perseguidores porque son hijos de Dios, y Dios quiere su salvación, y yo daré mi sangre por salvarlos. Yo mismo os he dado ejemplo «rogando por todos los hombres, por nuestros perseguidores y nuestros enemigos».

CARLOS DE FOUCAULD, *Meditaciones sobre la Escritura*, 1896-1900. Cf. C. de Foucauld, *Obras Espirituales. Antología de textos*, Madrid 1988, 118

TRAS LAS HUELLAS DE CARLOS DE FOUCAULD VUELTA AL EVANGELIO Y NUEVA EVANGELIZACIÓN

La historia para el creyente es historia de salvación y en ella, a pesar de las oscuridades y sufrimientos, vemos la obra del Espíritu Santo que actúa sin cesar en el mundo y en la Iglesia. Él suscita vocaciones a la santidad. Él ha inspirado la acción en el tiempo de profetas, apóstoles y santos. Su acción, con frecuencia, nos desconcierta. Ante nosotros innumerables historias de santidad donde constatamos que solo el esfuerzo humano hubiera sido insuficiente para sus vidas ejemplares. También el Espíritu Santo desconcierta cuando toca el corazón de la criatura y le impulsa a ser testigo del amor de Dios.

Este es el caso de Carlos de Foucauld, en su vida, testimonio y en su carisma misionero. Conocemos su peculiar vida. En este artículo intentaremos volver al Evangelio para reflexionar sobre su originalidad, su radicalidad y su aportación al anuncio de Jesucristo en el mundo que nos ha tocado vivir.

Dos son las claves de su espiritualidad. Ambas ponen ante nuestros ojos las claves del seguimiento de Jesucristo. Carlos de Foucauld invita a toda la Iglesia a “volver al Evangelio” y a imitar/seguir “al Modelo Único” del “bienamado y Señor Jesús”. Pretende, con la intuición de los santos, no quedarse en métodos, programas, planificaciones, sino ir a las raíces de la misión, a lo que verdaderamente funda y llena de sentido una existencia cristiana efectivamente misionera.

Llama la atención el aporte de la espiritualidad que tiene su raíz en el hermano Carlos en cuanto que este hombre, muerto sin discípulos, inspiró después de su muerte no sólo nuevas fundaciones, especialmente las de los Hermanitos y Hermanitas de Jesús, sino también simplemente hombres y mujeres que viven, oran, evangelizan siguiendo sus intuiciones, en los cuatros rincones del mundo.

Estas líneas las he agrupado en tres apartados bajo los siguientes epígrafes:

- I) La misión no es una estrategia sino una forma de vida.
- II) Esta forma de vida es inseparable de la experiencia de Dios.

III) La experiencia de Dios inspira la presencia entre los últimos como don.

I) **La Misión no es una estrategia sino una forma de vida.**

1. ***Un mensaje misionero***

Es evidente que el mensaje de Carlos de Foucauld se basa fundamentalmente en su vida, en el desarrollo completo de su vida desde el momento en que fue llamado por Dios en la Iglesia de san Agustín en París, gracias al padre Huvelin a finales de octubre de 1886 hasta su muerte el 1 de diciembre, delante de su ermita de Tamanrasset. Su vida y su muerte fueron reconocidas desde el primer momento como una llamada para un nuevo impulso de la misión cristiana, especialmente en África. Tal es la convicción expresada a su manera por René Bazin en la celebre biografía que dedica en 1921 a "El ermitaño del Sahara": "Señor Jesucristo, mezclado con nosotros, mezclados con la multitud de pueblos y tribus que dependen de nosotros... Tu servidor Carlos de Foucauld ha mostrado el camino... Fue el monje sin monasterio, el maestro sin discípulo, el penitente que apoyaba en la soledad, la esperanza de un tiempo que no pudo ver. Murió en el empeño. Gracias a él, ¡ten piedad de ellos! Manifestad vuestra riqueza a los pobres del islam, y perdonad la codicia a las naciones bautizadas"¹.

Los escritos de Carlos Foucauld, sin embargo, tan numerosos y tan amplios, se descubrieron y se difundieron después de su muerte. Sus propios escritos se referían en primer lugar a su vida y precisamente a la actitud misionera de la que nunca renunció: "predicar el Evangelio a los cuatro vientos no con palabras, como San Francisco de Asís sino a través de su vida"².

Más tarde, cuando quiso, durante su estancia en Beni-Abbès y en Tamanrasset, dar a su proyecto una forma concreta e incluso institucionalizada fue fiel a su intuición original: la proclamación del Evangelio está ligada a la vida y al testimonio, a la manera diaria de vivir con Dios y con los demás. Es evidente que esta misión que escucha y atiende a la vida no constituye en sí un programa o un método. Por el contrario, se sitúa bajo el signo del cotidiano discurrir de lo imprevisible, o si se prefiere, en palabras del Hermano Carlos, en un radical "abandono en las manos de Dios".

¹ *Carlos de Foucauld, explorador de Marruecos, ermitaño en el Sahara*, 1921, 472.

² *Meditación sobre el Antiguo Testamento*, 1896.

2. Bajo el signo de lo imprevisible.

Lo imprevisto e imprevisible caracteriza la vida del buscador Carlos de Foucauld y su carisma. Nada de cálculos, programas, organizaciones. A veces la improvisación hace aflorar la sensación de fracaso o, al menos, la sensación de proyectos incompletos, como Carlos de Jesús lo constata con harta frecuencia.

Es la vocación misma de este convertido, vivir su vida y su misión bajo el signo de lo inesperado, es decir, en una actitud constante de auto-renuncia de sí mismo. Para este ex oficial de Saint-Cyr, que había luchado en el sur de Argelia, hay una renuncia radical de cualquier cálculo, de cualquier estrategia humana.

Esta renuncia fue para él objeto de un aprendizaje continuo. En 1900 se encuentra en Nazaret. Había dejado el monasterio hacía tres años. Escribe al padre Huvelin: “Estoy esperando. Dios mismo me trajo hasta aquí, a través de vuestra voz, y me ha mantenido aquí. Por su propia acción me hizo volver. Lo dejo dirigir mi vida. Cuando quiera que me vaya, si alguna vez lo quiere, me lo mostrará con claridad por vuestra voz, querido padre, o por los acontecimientos... Así que estoy esperando y me dejo llevar”³.

Año tras año, mes tras mes, desde su estancia en Notre Dame des Neiges, desde 1890 hasta sus últimos años en el Sahara, Carlos de Foucauld aceptó que su vida fuese totalmente una respuesta a la llamada de Dios, a través de una total obediencia a sus superiores, y de manera particular a su director espiritual, el padre Huvelin. Supone para él, una opción de estilo de vida, una orientación fundamental. Incluso en 1897, cuando fue enviado a Roma por sus superiores de la Trapa, él está todavía dispuesto a todo, por obediencia. “El día en que mi vocación a mi Padre General y de mi Padre Maestro les parezca obvio que Dios no me quiere en La Trapa (al menos como Padre), me lo dirán y me ayudarán a retirarme, porque son demasiado concienzudos para desear retenerme un solo día, cuando ven que la voluntad de Dios está en otra parte”⁴. Unos días más tarde el hermano Alberic Marie abandonará la Trapa y se marchará a Nazaret, después de haber escuchado el consejo de su padre espiritual.

³ *Carta al padre Huvelin*, 22 de marzo de 1900.

⁴ *Carta a la señora de Bondy*, 15 de enero de 1897.

Palabra clave en su búsqueda personal es la obediencia con el necesario discernimiento. Así hemos de entender la expresión de “lo provisional” o “lo impredecible”. Hay que insistir que el abandono a Dios por la obediencia forma parte de su carisma misionero. O dicho de otra manera. La misión cristiana, que él quiere desarrollar, está bajo el signo de la radical entrega a Dios y nunca puede ser una mera estrategia o cálculo humano en la línea de la oración tan querida y conocida que se le atribuye a Carlos de Foucauld: “Padre mío, me abandono a ti”.

3. *¿Una nueva forma misionera?*

Podemos hablar con toda razón de una nueva forma misionera en Carlos de Foucauld. Nueva en el sentido de que la organización de la misión y la aplicación de sus recursos no son en absoluto esenciales. Él hablará de medios pobres y hará incluso una renuncia efectiva a todo resultado visible y calculable.

Carlos de Foucauld actuando así se vincula a la experiencia de los apóstoles. “Para convertir el mundo como los apóstoles, siendo la piedra angular y el Jefe de la Iglesia, como san Pedro, no hay que prepararse en adelante, ni durante años ni meses, ni días, ni un solo minuto; es preciso obedecer en cualquier momento a las órdenes de Dios”⁵.

Con otras palabras, el abandono radical a Dios inspira una forma de vida y de acción misionera, que está directamente en sintonía con el proceder y las huellas de los apóstoles. Las primeras generaciones de cristianos nunca han programado sus empresas misioneras en el imperio romano. Evangelizaron simplemente e invitaron a vivir la novedad cristiana en medio de la sociedad pagana. En el último período de su vida, el Hermano Carlos de Jesús, de forma espontánea, hace referencia al ejemplo de Priscila y Aquila para encontrar nuevos caminos de evangelización aptos para todo el mundo a través del amor mutuo. “Hagamos como Priscila y Aquila. Dirijámonos a los que nos rodean, los que conocemos, los que están cerca de nosotros, y empleemos nuestros mejores recursos. Con unos, el discurso, con otros, el silencio, con todos el ejemplo, la bondad, el cariño fraternal, haciéndonos cercanos a todos para ganarlos todos para Jesús”⁶. Ciertamente, esta

⁵ *Comentario de la lectura en el Santo Evangelio*, Mateo 4, 18-20, Nazaret, 1897.

⁶ *Carta a José Horas*, 28 de abril 1916.

evangelización llena de sencillez, sin cálculo, sin una planificación previa, no es una evangelización fácil. Es una evangelización abierta a la novedad que aporta las personas y los acontecimientos. Es radical porque nos orienta y dirige a la fuente de la vida cristiana y a la vivencia del Evangelio sin glosa. Si Carlos de Foucauld es un modelo y una referencia para la misión cristiana es, precisamente, por su unión a la fuente de donde brota la vida cristiana que no es otra que el mismo Dios.

II. Esta forma de vida es inseparable de la experiencia de Dios.

1. *Una vida centrada en Dios.*

Todos aquellos que han hecho hincapié en la novedad del testimonio de Carlos de Foucauld, de René Bazin a Jacques Maritain, pasando por Paul Claudel, y por tantos otros, han insistido en el carácter radical de su experiencia de Dios. Igualmente piensan los que han seguido su estela y han intentado vivir el Evangelio con proyección misionera: de Madeleine Delbrel a Jacques Loew y especialmente los que viven de manera habitual, siguiendo al hermano René Voillaume y a la hermanita Magdeleine.

Aunque Carlos de Foucauld se convirtió en un apasionado por Jesús, por su humanidad, por su humildad, por su Cruz, su vida sigue centrada en el misterio de Dios, buscado incansablemente y con toda pasión. Fue llamado por Dios y respondió abandonándose a Él. Este abandono a Dios incluye no sólo la obediencia, la lucha interior, el trabajo personal por convertirse, como se podría pensar con demasiado facilidad. Esta entrega a Dios es fuente también de alabanza y de reconocimiento de las maravillas y grandezas del Señor.

Once años después de su conversión, en 1897, en su pequeña ermita de Nazaret, Carlos de Foucauld recuerda su vida pasada, desde su infancia para celebrar la misericordia de Dios: “¡Oh Dios mío, todos tenemos que cantar tu misericordia, nosotros todos creados por la gloria eterna y redimidos por la sangre de Jesús, por tu sangre, mi Señor Jesús, que estás a mi lado en el Tabernáculo, si todos te debemos tanto, cuánto más yo! Yo que fui en mi infancia rodeado de tantas gracias. ¡Oh Dios mío, cómo tenía tu mano sobre mí, y cuán poco lo notaba! ¡Qué bueno eres! ¡Cómo me habéis

protegido! ¡Cómo me habéis guardado debajo de tus alas cuando ni siquiera creía en tu existencia!”⁷.

Y en 1904, cuando se fue de ermitaño al Sahara y seguía todavía buscando su camino, el Hermano Carlos de Jesús confía a su amigo Henry de Castries su absoluta confianza en Dios, que conduce su vida: “Es tan dulce sentirse en la mano de Dios, llevado por este Creador, bondad suprema que es Amor - Deus caritas est - Él es el amor, el amante, el esposo de nuestras almas en el tiempo y la eternidad. Es tan dulce sentirse transportado por esta mano a través de esta vida breve, hacia esta eternidad de luz y de amor por la cual nos creó⁸.”

Todos los escritos de Carlos de Foucauld están impregnados por el sentido de la grandeza y de la providencia de Dios. La experiencia del desierto aumenta aún más en él estas experiencias. En este contexto de espiritualidad teocéntrica va desarrollando su pasión por Jesús, por su encarnación, por su humanidad, y por su Cruz.

2. Una vida de imitación de Jesús y de su vida oculta.

El carisma misionero de Carlos de Foucauld incluye en su centro, en su corazón, un anhelo ardiente, feroz y persistente, no sólo de conocer a Jesús en su humanidad sino de imitarlo también en su literalidad evangélica.

En la vida y la experiencia del Hermano Carlos de Jesús, el principio de la encarnación se transforma en un principio misionero. Se trata para él de conformar su vida con Jesús de manera radical, es decir, mediante la práctica como él, del abajamiento, de la humildad, de la pobreza, de la abyección, la ocupación del último lugar.

Sabemos que el nuevo converso se vio afectado de forma permanente por un frase pronunciada por el padre Huvelin en uno de sus sermones, diciendo a Jesús: “¡Ocupó de tal manera el último lugar que nadie jamás había sido capaz de arrebatárselo!” Esta frase quedó grabada en el alma de Carlos de Foucauld para siempre y buscará con todos los medios a su alcance compartir el último lugar con Jesús.

Este itinerario espiritual de búsqueda del último lugar no es solo un descubrimiento espiritual. Es una orientación de vida que

⁷ *Retiro de Nazaret*, 1897 noviembre.

⁸ *Carta a Henry de Castries*, 27 de noviembre 1904.

no lo dejará nunca tranquilo. No se conforma con anunciar a Jesucristo sino que tiene que vivir con él, compartiendo su condición real, como lo entiende con intensidad durante su retiro en Nazaret, en 1897: "Mi Señor Jesús, (...) quien te ama con todo el corazón, no puede soportar ser más rico que su amado (...) No me puedo imaginar el amor sin una necesidad, una necesidad imperiosa de conformidad, de semejanza, y más que todo, de compartir todas las penas, todas las dificultades, todas las durezas de la vida⁹".

Sabemos que Carlos de Foucauld ha llevado muy lejos este realismo espiritual en relación con el misterio de Jesús. Eligió vivir en Nazaret, es decir, seguir a Jesús, donde se ha cumplido en el tiempo el misterio de la Encarnación. Se puede pensar que Carlos de Foucauld da así una forma casi sensible a las grandes afirmaciones teológicas inspiradas por Bérulle y por la tradición de la Escuela Francesa, a propósito del Verbo Encarnado.

Creo que es necesario ir más allá, sobre todo si no olvidamos que la experiencia espiritual del hermano de Carlos Jesús no se detuvo en Nazaret, sino que lo llevó hasta el desierto, rodeado de nómadas tuareg.

Tal vez inconscientemente, el ermitaño de Nazaret, y después del Sahara, fue fascinado por el misterio del Dios oculto que se revela, paradójicamente, a través de los acontecimientos de la encarnación, desde Belén a Jerusalén pasando por Nazaret. Porque en Jesús, que desciende en nuestra humanidad, Dios al mismo tiempo se revela y se oculta. Esta ocultación de la gloria de Dios, de la pérdida de uno mismo a través de la Cruz, poco a poco va a estar en el corazón de la espiritualidad de Carlos de Foucauld y formará parte de su carisma misionero.

Se trata de imitar, en su vida, el misterio de Dios humillado y escondido por amor a nosotros. Así lo había entendido el hermano Carlos desde su primera peregrinación a Tierra Santa, después de su conversión en 1888: la pasión de Jesús se refería a los años de vida oculta en Nazaret. Cuanto más va avanzando en su vida y pone en actos su carisma misionero, más comulga en este misterio de Dios oculto en Jesucristo: "Él bajó con ellos y vino a Nazaret, en su vida entera, no ha hecho más que bajar: bajar en la encarnación, bajar para ser un niño pequeño, bajar haciéndose obediente, bajar haciéndose pobre, abandonado, exiliado perseguido, torturado,

⁹ *Retiro de Nazaret*, noviembre de 1897.

poniéndose siempre en el último lugar¹⁰. Este descubrimiento apasionado de Dios oculto y humillado en Jesucristo funda el carisma misionero de Carlos de Foucauld, es decir, su deseo de encontrarse al lado de los pobres y olvidados del mundo. Es la experiencia de Dios que exige una nueva forma de presencia entre los demás.

III. La experiencia de Dios inspira la presencia entre los últimos como don.

1. Una referencia absoluta: la Eucaristía.

En la fuente de esta presencia de entrega a los demás se encuentran la Eucaristía y la adoración eucarística. Carlos de Foucauld evoca la Eucaristía en las huellas directas de la Encarnación y de manera especial en la Pasión de Jesús. “Besar los lugares que santificó en su vida mortal, las piedras de Getsemaní y el Calvario, el suelo de la Vía Dolorosa, es dulce y piadoso, Dios, pero preferir eso a su Tabernáculo, es dejar a Jesús que vive a mi lado, dejarlo solo e irme solo a venerar piedras muertas en donde no está”, porque “en todos los lugares donde se encuentra la Santa Hostia está el Dios vivo, es tu Salvador tan cierto como cuando estaba vivo y predicando en Galilea y Judea y como está ahora en el cielo¹¹”.

Cuanto más el hermano Carlos de Jesús crece en su experiencia espiritual y misionera, más se convierte la Eucaristía en el medio esencial de su apostolado. Lo escribió al padre Huvelin: “Tenemos que seguir poniendo la Misa antes de todo y celebrarla en el camino a pesar de los esfuerzos adicionales que conlleva. Una misa, es Navidad, y el amor pasa primero antes que la pobreza¹²”.

Desde que se ordeno de sacerdote, vivió con mayor intensidad lo que había aprendido de su director espiritual, inmediatamente después de su conversión: “En este misterio, nuestro Señor da todo, se entrega por entero: la Eucaristía es el misterio del don, es el don de Dios, es aquí donde tenemos que aprender a dar, a darnos a nosotros mismos, porque no hay don, si uno no se da¹³”. Muchas veces, evoca la “Sagrada Eucaristía”, que brilla en medio de las poblaciones musulmanas, en torno a ella

¹⁰ *Meditación sobre Lucas 2, 50-51* del 20 de junio 1916.

¹¹ *Retiro de Nazaret*, noviembre 1897.

¹² *Carta al Padre Huvelin*, 1 de diciembre 1905.

¹³ Cf. A. GIBERT-LAFON, *Ecos de las charlas del padre Huvelin*, París, 1917, 62.

sueña agrupar algunos discípulos, que pudieran formarse junto al Señor para el servicio incondicional de la evangelización.

Para él, el tiempo que pasa en la celebración y en la adoración de la Eucaristía es una parte esencial de su misión, porque se une así a Jesús en el misterio y el don de su vida oculta. Sin embargo, en sus últimos años, se preguntó si no debería abandonar la celebración de la Misa para poder penetrar en el Hogar y atender a los más desfavorecidos. Formula así su reflexión: “Una vez, me sentí inclinado a ver, en primer lugar, el Infinito, el Santo Sacrificio; y en segundo lugar, el finito, todo lo que no es, y siempre a sacrificarlo todo por la celebración de la Santa Misa. Pero este razonamiento debe pecar por algo, porque desde los apóstoles, los más grandes santos han sacrificado en determinadas circunstancias, la oportunidad de celebrar a actividades de caridad espiritual, de viaje o de otro tipo”¹⁴. Su deseo de ir a conocer a la gente y llevarles el Evangelio estuvo siempre directamente y estrechamente integrada con su espiritualidad eucarística. Como si viviera también el misterio de la Eucaristía entregándose a los que quiere salvar imitando a Jesús.

2. Carlos de Foucauld, el hermano universal.

De la eucaristía nace el corazón universal. “los pobres son sacramento de Cristo” (San Juan Crisóstomo). A través de la Eucaristía, el amor de Dios brilla para toda la humanidad sin excepción. “Deseo acostumar a todas las personas, cristianos, musulmanes, judíos, e idólatras, a mirarme como a su hermano, el hermano de todos. Empiezan a llamar mi casa “la fraternidad” (el Khaoua en árabe) y eso me agrada”¹⁵. En múltiples escritos afirma esta intención universal: “Mirar a todo ser humano como un hermano amado”. “Ver en todo ser humano, un hijo de Dios, un alma redimida por la sangre de Jesús, un alma amada por Jesús”¹⁶.

Ciertamente que centra su vocación y misión en el apostolado fraternal por la práctica del amor y de la bondad hacia todos. Su mística del Sagrado Corazón de Jesús, toma así una forma muy concreta, incluso visiblemente ilustrada, por el signo que lleva en su vestido: el corazón coronado por la Cruz.

Sabemos que los manuscritos autobiográficos de Teresa de Lisieux se acaban en un acto de fe sin reserva en la misericordia del

¹⁴ *Carta a Monseñor Guérin*, julio de 1907.

¹⁵ *Carta a la Sra. Bondy*, enero 1902.

¹⁶ *Carta a Joseph Hours*, 3 de mayo 1912.

Padre de los cielos. Carlos de Foucauld, fue también encargado de transmitir a través de su muerte, como a través de su vida, este mensaje esencial que tantas veces transcribió en sus notas, y en particular en el pequeño libro dedicado al Modelo Único: "Tanto amó Dios al mundo que envió a su Unigénito para que todo aquél que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna"¹⁷. El corazón de la misión cristiana según Carlos de Foucauld es también el corazón del Evangelio, la inspiración profunda de toda misión cristiana.

Al final de este recorrido no podemos evitar una pregunta importante: ¿Por qué Carlos de Foucauld sigue siendo un don que Dios hizo de manera perdurable a la Iglesia? ¿En qué pueden contribuir su testimonio y su carisma a la renovación de la misión cristiana?

A estas preguntas respondo sin vacilar, para que se reconozca la inspiración profunda de toda misión cristiana, que no está relacionada a una estrategia, incluso pastoral, sino a una forma de vida arraigada en la experiencia de Dios que exige, al tiempo, una presencia fraternal entre los hermanos sin ánimo de colonizar.

Ya no podemos oponer entre sí las estrategias misioneras: por un lado, las que se centran solamente en las formas y los resultados visibles y, por otro lado, las que valoran las únicas virtudes de la inserción y la vida oculta.

Parece que ha llegado la hora de reconciliar a todos los actores de la evangelización: aquellos que tienden tendencia a valorar la paciencia de las largas horas de la oración y de la adoración y los que son más sensibles a las expresiones públicas de fe; los que dan tiempo a los diálogos desinteresados y los no tienen miedo de anunciar explícitamente a Cristo y a su Evangelio.

Carlos de Foucauld se manifiesta para todos nosotros como un maestro exigente, dejando claro que su exigencia va a lo esencial: "¡Nos inclinamos a poner primero las obras cuyos efectos son visibles y tangibles, Dios da el primer lugar al amor y después al sacrificio inspirado por el amor y a la obediencia que deriva del amor. Es preciso amar y obedecer por amor ofreciéndose a sí mismo como una víctima con Jesús, como le plazca! A él corresponde decidir si para nosotros, es más conveniente la vida de san Pablo o la de santa Magdalena"¹⁸.

EMÉRITO DE BARIA

¹⁷ Juan 3,16.

¹⁸ Carta a la Sra. de Bondy, 20 de mayo 1915.

LA EVANGELIZACIÓN EN LA VIDA DIARIA

A partir del estilo de vida del hermano Carlos nos preguntamos lo que haría nuestro Señor en cada uno de los momentos, buenos y menos buenos, que nos surgen diariamente. Es un camino espiritual sencillo y práctico para afrontar los momentos de todo tipo que nos surgen a diario, reflexionando, pensando qué haría Jesús en cada momento, actuando con el amor que Dios nos ha dado, con esa alegría que debemos manifestar por estar en paz y siempre pensando en los demás antes que en uno mismo, poniéndonos siempre en el último lugar. La imitación de Cristo es el camino espiritual que nos ofrece la vocación y el apostolado del hermano Carlos.

Conocemos bien el itinerario espiritual del hermano Carlos y sabemos cómo entendió el anuncio del Evangelio y el apostolado. Evangelizar para este pionero de tiempos nuevos, es desear el bien espiritual y material de todos los hombres, desear la libertad de espíritu y su propia tranquilidad, es poner en práctica todas las posibilidades cristianas escondidas, pero a su vez presentes y activas en el mundo. Todo por el amor de Dios. No es poca cosa en cuanto las personas y su cultura son “sagradas” para este marabout occidental.

Carlos de Foucauld, a pesar de su formación y cultura, intentó no colonizar y no en poca medida saca fuerzas de flaqueza en los intensos momentos de oración, meditación y contemplación que le llevan a una actitud de infancia espiritual “abandonándose al Padre” porque Él sabe lo que necesitamos en cada momento. El abandono en las manos de Dios le exige momentos de soledad, silencio, y aislamiento en su pequeña ermita en Tamanrasset donde celebraba la eucaristía adorando a Dios sobre el altar, cayendo de rodillas, agradeciendo, bendiciendo, derritiéndose en lágrimas de gratitud, llenas de admiración. Permanecía dispuesto a abrazar la menor indicación de Dios para que en todo momento se cumpliera su voluntad en él y en todas las criaturas. Dejando siempre a Dios ser Dios.

La novedad evangelizadora de Carlos de Foucauld era la evangelización con el testimonio de su vida donde la palabra ocupa un segundo lugar y poniendo empeño en dar ejemplo de humildad a las personas que le rodeaban. A pesar de las dificultades, que fueron muchas y de toda índole, su modo de evangelizar no fue colonizando a un pueblo indígena, sino acercándose a ellos, ayudándoles en todo

lo que podía, ofreciéndole lo poco o mucho que tenía, que era su amor hacia los demás como Jesús lo hacía y lo hace con cada uno de nosotros que creemos en Él. Dándoles a conocer la paternidad divina y la fraternidad humana.

El hermano Carlos se acercaba a las personas, creyentes o no, cristianos o musulmanes, ofreciéndole su amistad, su confianza, su servicio demostrándoles que Cristo les ama. Este estilo evangelizador, además de gratuidad, es un proceso lento, y no siempre el fruto responde a las expectativas humanas. Muchas veces el hermano Carlos meditó y oró sobre el texto evangélico del grano de trigo que debe pudrirse para dar fruto. Los medios de la evangelización serán pobres y se basarán en una espiritualidad de humillación, sufrimiento, abandono, paciencia y persecución. Los mismos pasos que anduvo el bienamado y Señor Jesús.

El hermano Carlos sentía la pasión por el Evangelio. Quería proclamar la buena noticia del evangelio desde los tejados. Anuncia el Evangelio con esa misma pedagogía que tenía Jesús a través de la vida y el testimonio. El cristiano, imitando a su Maestro, no puede dejar de decir lo que ha visto y oído (Hechos 4, 20).

A Carlos de Foucauld le daba igual el tiempo y el lugar, tenía que evangelizar, tenía que presentar a los hombres el anuncio de la buena noticia y esa buena noticia es precisamente que la palabra de Dios no es una palabra abstracta, sino encarnada en palabra humana. Para poder realizar esta tarea es necesario en todo momento el acompañamiento del Espíritu Santo, que le dio a él y nos da a nosotros la sabiduría, la inteligencia y la fortaleza de acercarnos para poder conocer el verdadero valor de las criaturas del Señor, para conocer lo que el mundo exige y espera de nosotros con sencillez de vida y espíritu de oración.

Las virtudes fundamentales de caridad, humildad y amabilidad y bondad, están hoy en día deterioradas por la falta de empatía hacia las personas. Hoy desgraciadamente es el lenguaje uno de los motivos por los cuales no llegamos a entendernos con algunas personas porque no se acercan a los problemas y sufrimientos del mundo, con mucha frecuencia los que creemos que estamos más cerca de Dios, nos encontramos encerrados en nosotros mismos, en nuestras propias preocupaciones eclesíásticas y estructurales. Sin embargo el lenguaje no fue un impedimento para el hermano Carlos, para acercarse a las personas del lugar, de hecho realiza un diccionario con las palabras de los nativos para poderse entender mejor con ellos.

Pero la Iglesia, algunas veces habla un idioma distinto al que habla el común de las personas, utiliza figuras e imágenes extrañas al pueblo. La Iglesia tiene que aprender a escuchar para entender las preguntas de la gente y dar respuesta de acuerdo con el Evangelio. Jesús escuchó al pueblo y contestó a sus preguntas como hizo el hermano Carlos. Tenemos que leer y releer el Evangelio sin detenernos, de manera que tengamos el espíritu, los hechos, las palabras y los pensamientos de Jesús delante de nosotros, a fin de que un día podamos pensar, hablar y actuar como él lo hizo. En definitiva tenemos que volver a la sencillez cristiana, para que el mundo nos entienda. Debemos volver a las fuentes.

Hay que preguntarse a qué personas tenemos que evangelizar, y la respuesta sería fácil, a toda persona que no conoce a Cristo. El hermano Carlos vivió sus últimos años rodeado de un ambiente creyente en el Dios único y verdadero. Hoy la situación se ha tornado más difícil en nuestro entorno en cuanto el agnosticismo y la increencia campan por doquier. En la actualidad hay que evangelizar a personas cuya vida comprometida en labores sociales sea mejor que la nuestra y que nos sirva de ejemplo, o que muestre una gran consideración por sus semejantes, o que sea mucho más generoso o asimismo puede ser una persona que no pertenezca a ninguna iglesia, que quizá nunca haya entrado en una, o que pertenezca a otra religión. Este es el hombre concreto al que hay que anunciarle que Dios es Padre y nos ama.

El apostolado del hermano Carlos es el de la bondad, él ponía empeño en que las personas cuando lo vieran en su manera de hablar y actuar dijeran: “Este hombre es tan bueno que su religión tiene que ser buena”. Esto es lo que tenemos que intentar conseguir en nuestros ambientes y en nuestros quehaceres. Si alguien le preguntaba al hermano Carlos el por qué de ser tan bueno, él respondía que estaba sirviendo a una persona más buena que él. Quería que las personas dijeran si así es el siervo, cómo será su Señor. La tarea del sacerdote, en el caso del hermano Carlos, es la de mostrar a Jesús en la hospitalidad y en la bondad para que todos los que le trataban comprendieran la bondad del Hijo de Dios.

Es necesario actuar con moderación y sencillez en la vida diaria, esforzándonos para que otras personas nos imiten, salvando, por caridad cristiana, el abismo abierto por las diferencias que existen en el mundo. Sobre todo, hay que actuar con constancia, sin caer en el desánimo. Siempre hay trabajo que hacer con el ejemplo, la bondad y la oración, entablando relaciones más estrechas con

personas que están alejadas de la fe, para llevarlas con paciencia, dulzura y bondad a una vida más cristiana. Debemos entablar relaciones amistosas con personas contrarias a nuestra religión, a fin de llevarles al conocimiento de Dios por el ejemplo de nuestra virtud. Es necesario que tengamos este trato con ellos, manteniendo relaciones de afecto cordial, a fin de que sientan hacia nosotros confianza, y así puedan conocer y vivir nuestra fe. Esta es la obra que debemos realizar y la que realizaba el hermano Carlos.

Debemos ver a Jesús en cada una de las personas que se nos presentan en la vida. Debemos hacer con los demás lo mismo que nos gustaría que hicieran con nosotros. Debemos saber que Dios nunca nos abandona. Debemos enseñar al prójimo y hacer el bien a los demás, respetando a nuestros hermanos más humildes, porque son los preferidos de Jesús, son los más sencillos y puros y no muestran vanidad. Nos tenemos que mezclar con ellos como Dios quiere e hizo en su Encarnación.

El hermano Carlos oyó y siguió el mandato misionero de Jesucristo: “Id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mt 28, 19-20). A él le cupo sembrar; a Dios dar el crecimiento a su debido tiempo.

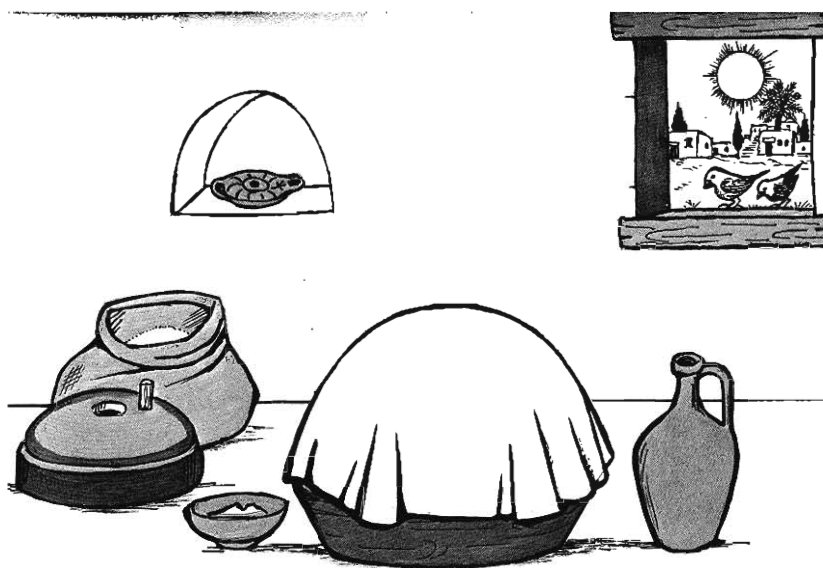
Nosotros, en definitiva, debemos anunciar a Jesucristo, aquí y ahora, permaneciendo atentos a los signos de los tiempos para constatar las huellas de la activa presencia de Dios en la historia humana y ser capaces de distinguirla en medio de nuestra propia rutina cotidiana.

MARÍA DEL CARMEN PICÓN SALVADOR

“Lc 7,15. Sed compasivos unos con otros (...) La compasión forma parte del amor en todo corazón mortal y en todo amor humano. No olvidéis jamás este deber del amor: la compasión (...) Que cada uno pueda decir en su última hora: «¿Quién de vosotros ha llorado sin que yo haya llorado con él?». El que pueda decirlo será mil veces bendito y podrá añadir: «La caridad de Cristo me empuja. Ya no vivo yo, es Cristo que vive en mí»”.

CARLOS DE FOUCAULD, *Meditaciones sobre la Escritura*, 1896-1900. Cf. C. de Foucauld, *Obras Espirituales. Antología de textos*, Madrid 1988, 121

Testimonios y Experiencias



“... hasta que todo fermenta” (Lc 13, 21)

“Jesús nos dice: «Id, anunciad el Evangelio a toda criatura». También nosotros «lo podemos todo en aquel que nos conforta». Él ha vencido al mundo. Como Él, siempre tendremos la Cruz; como Él, siempre seremos perseguidos; como Él, siempre triunfaremos en realidad, en la medida de nuestra fidelidad a la gracia, en la medida en que le dejemos vivir en nosotros y actuar en nosotros y por medio de nosotros. [...] Volvamos al Evangelio. Si no vivimos el Evangelio, Jesús no vive en nosotros. Volvamos a la pobreza, a la sencillez cristiana. [...] En todas las clases de la sociedad y especialmente en las menos pudientes, incluso en familias muy cristianas, [cunde] el gusto y el hábito de las inutilidades caras, con gran ligereza, y la costumbre de las frivolidades muy fuera de lugar en tiempos tan graves, tiempos de persecución, y totalmente en desacuerdo con una vida cristiana. (...) Volver al Evangelio es el remedio”.

CARLOS DE FOUCAULD, *Meditaciones sobre la Escritura*, 1896-1900. Cf. C. de Foucauld, *Obras Espirituales*. Antología de textos, Madrid 1988, 185-186

“EN LA CÁRCEL, Y FUISTEIS A VERME” (Mt 25,36)

PRESENCIA Y TESTIMONIO

Son las 8, 45 de la mañana, es lunes, hace frío. Me pongo al ordenador para hacer las listas de las diversas actividades de la cárcel con el fin de presentarlas mañana para que las aprueben y hacer las fotocopias correspondientes para distribuir las a los voluntarios de capellanía. Termino sobre las 10 y me voy a la cárcel de Victoria Kent en Legazpi, Madrid. Tardo una hora en el viaje. Es una cárcel de tercer grado. La gente sale a trabajar y realiza otras actividades diferentes a una cárcel de segundo grado. Mi labor aquí también es diferente. La gente necesita más hablar, desahogarse y ocupar el tiempo. Paso por biblioteca a imprimir las listas, luego, me presento a los nuevos, charlo con la gente, paso por el taller de costura que llevan voluntarios de capellanía...

El martes es distinto. Salgo, sin desayunar, a las 8, 15 rumbo a la cárcel de Madrid-2, vulgarmente llamada Alcalá-Meco por estar entre esos dos pueblos. Tengo que ir primero a Madrid donde me recoge gente de una asociación para ir a la cárcel. Tardamos casi una hora y media, pero voy acompañado y ahorramos gasolina. En el viaje me pongo al día de cuestiones familiares y sociales y aprovecho para organizar, siempre me falta tiempo.

Tras desayunar, el ritual incómodo de entregar mi DNI y recibir el carnet de la cárcel. Paso por talleres a recoger y dar recados, entrego justificantes de los que he hecho, la mayoría son envíos de dinero junto con llamadas a abogados, juzgados y familiares. Saludo y animo a los chavales que trabajan por una miseria. Algunos me encargan nuevos recados, otros se desahogan. Luego paso por los módulos de la parte de cumplimiento, que es la que me corresponde para que me vean los chavales por si necesitan algo, actualizar las listas, dar y recoger más recados, escuchar a alguno de manera especial, etc. Unos necesitan un saludo, otros que les dediques tiempo, algunos quieren apuntarse a actividades de capellanía, darte un recado o saber el resultado de algo que te encargaron. De la escucha sale mucha tarea para hacer fuera de la cárcel. Hacerse presente y escucharles como hermanos y amigos pienso que es fundamental y básico si se quiere ayudarles. Una escucha activa, sin paternalismos, que les ayude a cambiar y tirar para adelante. Les veo con tristeza, gente joven ahí tirada en los módulos, matando el tiempo con el parchís, escribiendo, dibujando o haciendo deporte, siempre entre las cuatro paredes del módulo, casi

siempre la misma gente. Algunos tienen la suerte de trabajar en talleres unas horas o salir a la escuela, los que no sólo les queda el patio del módulo para dar vueltas. La mañana se pasa en un pis-pas y todavía tengo que ir a sacar dinero de la oficina de “peculio” y a que me aprueben las listas en seguridad y si puedo a ver a X que está deprimido en un módulo de castigo, en primer grado donde sólo puedes salir una hora del “chabolo”. El tiempo se me echa encima, en seguridad no están o están de reunión y no me da tiempo a que me aprueben las listas, con lo que tendré que pedirles que me las dejen en “puerta”, con riesgo de que no estén, como me ha pasado ya otras veces y los que se han apuntado nuevos no puedan salir. Paciencia, impotencia, “estamos en la cárcel”. Ha llegado la hora de marchar y llegaré unos minutos tarde, seguro que se incomodan por esperarme. Les pido disculpas y regresamos a Madrid. Casi otra hora de viaje. Al despedirme en Avenida de América me dirijo a Vallecas para comer con los curas. Es un grupo de referencia donde hablamos en un clima distendido sobre temas actuales de la sociedad, la iglesia y del fútbol. Al terminar voy a hacer recados: mandar dinero a sus familias, hacer llamadas, ver a alguno que está de permiso. ¡Cómo nos alegramos de vernos en la calle, en otro ambiente! Algunos cuando salen no tienen a nadie y se sienten muy solos. Es de lo más triste que te toca vivir, por ello me ofrezco para lo que me necesiten siempre que tenga tiempo. El miércoles y el viernes los aprovecho para hacer recados, escribir, hacer listas, preparar reuniones y actividades.

El jueves voy de nuevo a Legazpi donde también atiendo a una unidad de madres (cárcel), con niños menores de tres años. Son un cielo y la tarea es escuchar, jugar, verlas. También aprovecho para hacer algo de compra a la vuelta pues las cosas están mejor de precio. Luego, por la tarde, de nuevo a Madrid-2, Alcalá, esta vez para hacer grupo. De nuevo el viaje recogiendo a los voluntarios, compartiendo la vida y preparando la actividad, que se orienta a trabajar las causas personales que les han llevado a la cárcel, ya que las familiares y sociales hay que trabajarlas fuera, al igual que la prevención y la reinserción. Suele ser un rato bonito pero duro: viaje, listas, que ha veces no están, funcionario de mal o buen humor, llamar a la gente, dar recados y recibirlos, que si la tele no funciona o falta el cable y hay que regresar al módulo y pedir a alguien que te los deje “por favor”. Que si no da tiempo a ver la película y otro día el mismo tema y los mismos problemas. Gracias a que todo eso se compensa con la buena voluntad que tienen los chavales y la

franqueza, el cariño y el agradecimiento que muestran. Luego, por supuesto, después de la actividad quieren hablar y encargarte cosas, cosas que les preocupan porque ahí dentro tienen mucha importancia y no hay como solucionarlas. La impotencia, el no estar con los tuyos, el sistema carcelario, la falta o el consumo de drogas, la incertidumbre, crean angustia, agresividad, aburrimiento y odio.

El sábado celebramos la misa y hacemos grupo de formación. En la misa intentamos que la buena noticia del evangelio sea una buena noticia en sus vidas, La celebración está llena de sentimiento, alegría y participación. Vienen de todos los módulos y especialmente los jóvenes. Al principio ensayamos para luego cantar a ritmo de tambor. Es emocionante y su fe se palpa.

Tras la misa unos vamos al grupo de formación y otros a hablar con la gente por los módulos. Esto es parte de lo que hacemos además de las reuniones para programar, las visitas a familias juzgados, cárceles. Pero lo importante es desde dónde y con qué actitudes lo hacemos. Nos sentimos enviados por Cristo y por la iglesia a dar una Buena noticia no sólo con nuestras palabras sino con nuestro testimonio y vida. Como el hermano Carlos queremos gritar el evangelio con la vida ir y hablar si luego no lo vivimos, si los presos no los vemos como hermanos en los que servimos a Cristo. Es Jesús el que nos impulsa a salir a los caminos para invitar al banquete del Reino a los que la sociedad rechaza. Es la fe la que nos mueve a amar al que humanamente rechazamos, en nombre de ese Dios que nos ama, aún siendo pecadores y malos. Es el tesoro de su amor el que llevamos en vasijas de barro a unas personas con las que Él se identifica y nos ama, pues donde abundó el pecado sobreabundó la gracia y uno ve y siente cómo la luz y el amor de Dios han sido derramados en sus corazones. J. ha tenido por ejemplo un proceso de conversión extraordinario, ha conocido otro Jesús, otra iglesia, otro tipo de celebración, se ha convertido y ayuda a un interno enfermo y comparte su vida y su fe con el grupo de capellanía con sencillez y alegría. Y prepara la celebración y comparte su vida y su dinero con los demás. Es desde el testimonio de unos cristianos que intentan vivir desde el amor del Señor como intentamos evangelizar.

Se necesita la fuerza y el poder de Dios, la comunidad, el grupo de referencia, la fraternidad, a través de la cual Dios nos acompaña y nos envía más que a evangelizar a ser evangelizados.

ÁNGEL IGUALADA BALLESTEROS

HIJOS DE UN MISMO DIOS IDENTIDAD Y DIÁLOGO

Hace unos años escribí un artículo en el que hablaba sobre la experiencia del encuentro entre cristianos y musulmanes que se lleva a cabo en Murcia desde principios de los años noventa. Hoy vuelvo a escribir algo sobre esta experiencia que no se agota y que sigue siendo mediación para un espacio de encuentro con la Palabra que se hace vida a través de la oración, la convivencia y el compartir entre personas de diferentes culturas y tradiciones religiosas. A lo largo de los años se ha ido dando, casi sin darnos cuenta, un proceso, un sentimiento de estar haciendo juntos un camino, con algunas dificultades pero con un gran enriquecimiento mutuo.

Dificultades

Todo encuentro conlleva cierta dosis de desencuentro y de conflicto; por eso este caminar juntos no ha estado libre de ciertas dificultades tales como la creencia de algunas personas de que detrás de los encuentros está la intención de convertir al otro a la propia religión, lo cual ha creado no pocos recelos; el querer hacer de los encuentros un espacio de debate teórico e ideológico en el cual se haga un estudio o análisis comparativo de las religiones. Este debate con frecuencia lleva al desencuentro. Otra cosa sería un espacio de reflexión entre personas que, con una mirada contemplativa, perciben la semilla que Dios ha puesto en el corazón de las diferentes tradiciones religiosas; el rechazo de aquellos que, desde una posición de posesión de la verdad y de ortodoxia, consideran que cristianos y musulmanes no podemos rezar juntos y tienen una mirada negativa sobre los encuentros. Ante este rechazo algunas personas han dejado de asistir; la realidad de que muchas personas, cristianos, musulmanes o no creyentes, han venido, han visto lo que vivimos y no han vuelto. O no hemos sabido transmitirles el espíritu de los encuentros o éste no era su lugar; la influencia de los medios de comunicación, que presentando solo noticias negativas sobre el Islam y el mundo árabe, e ignorando todo lo positivo, crea una opinión pública contraria a iniciativas como la de nuestros encuentros. En Estados Unidos el 40% de la población cree que todos los musulmanes son terroristas. Esto hace mucho daño y dificulta la convivencia entre personas de diferentes culturas y religiones.

Encuentro en lo lúdico

Estos encuentros empezaron como un espacio lúdico en el que nos juntábamos para pasar un rato juntos: comiendo (hemos compartido muchos cus-cús y muchas tortillas de patatas); disfrutando de la música, de la poesía, de los paseos por la naturaleza y de la alegría de estar juntos.

Creo que no hay camino de crecimiento humano y espiritual auténtico si no se vive esta dimensión lúdico-festiva.

Encuentro desde la amistad

De lo lúdico fue naciendo la amistad entre algunas de las personas que asistíamos a los encuentros y que queríamos compartir algo más en nuestras vidas. De esta manera, poco a poco, fueron siendo encuentros entre amigos y personas de diferente cultura, raza, religión y nacionalidad, más que encuentros de diálogo interreligioso o intercultural. El verdadero encuentro se da en lo personal, de corazón a corazón. Si no hay un encuentro en esta dimensión de amistad es imposible que haya un verdadero diálogo intercultural e interreligioso.

Encuentro en lo esencial

En este momento los encuentros van siendo cada vez más un espacio para crecer en lo esencial, en la conciencia y en la experiencia de unidad, en la vivencia de que todos somos una misma cosa, de que cada uno de nosotros formamos parte de un todo (Dios, Alá, Trascendencia).

Esta experiencia de que somos una misma cosa se vive al mismo tiempo con un gran respeto a la diversidad, a las diferencias propias de cada tradición religiosa o cultura. Las diferencias, más que motivo de separación, son para nosotros una gran oportunidad de enriquecimiento mutuo y de hacer juntos un camino de encuentro y de trabajo por la paz.

Podemos rezar juntos

La experiencia de poder rezar juntos ha sido algo que se ha ido dando también de una forma muy natural, buscando fórmulas que se adaptaran a nuestra realidad. Sobre esto hay diferentes opiniones: hay quines dicen que cristianos y musulmanes podemos juntarnos a rezar, pero unos primero y otros después, o sea que no

podemos rezar a la vez. Otros piensan que es imposible rezar juntos de cualquier manera.

El sentido común, el estar atentos a lo que la realidad y el momento nos piden, el respeto al otro y sobre todo la apertura al Espíritu, han sido nuestra guía y nuestro criterio a la hora de juntarnos a rezar.

Estas son algunas de las intuiciones que hemos seguido para crear nuestro espacio de oración común:

La lectura del Corán y de la Biblia, los cantos (cristianos y musulmanes), oraciones y textos de místicos de ambas tradiciones, la oración por la paz de los encuentros interreligiosos de Asís, la petición y la acción de gracias espontáneas, el silencio como lenguaje y oración universales y como espacio privilegiado ante el cual se acallan los egos y se hace presente esa Palabra que a todos nos envuelve, cristianos y musulmanes, esa Realidad que a todos nos da la vida, creyentes y no creyentes. Ese silencio que nos lleva a escuchar al otro desde el corazón y no desde nuestro ego y nuestros prejuicios. Puedo afirmar, igual que muchas personas, que hemos rezado juntos y a la vez porque escuchando las oraciones y los cantos de nuestros hermanos no son sólo nuestros oídos los que perciben sus cantos y sus oraciones; hay “Algo” que se mueve dentro de nosotros, que nos hace sentirnos más una misma cosa, hijos de un mismo Dios, sin perder nuestra identidad y nuestra diversidad.

Lejos de extremismos

Las tradiciones religiosas y cualquier camino espiritual son mediaciones para el encuentro con Dios, con esa realidad que habita en todo cuanto existe; por eso si convertimos en un absoluto lo que es una mediación, esos caminos pierden su verdadero sentido. En los encuentros, en la medida en que nos abrimos al Otro, presente en todo hermano, en todo otro, crecemos también en la conciencia de cuál es nuestro Absoluto.

Encuentro en lo cotidiano y solidaridad

También se manifiesta esa experiencia de unidad en el compartir nuestras vidas en lo cotidiano: apoyo mutuo en las enfermedades, en las dificultades (situaciones de paro, pobreza...), visitarnos; comer o tomar té juntos; celebraciones de Ramadán, Navidad, cumpleaños... En los últimos meses nuestra hermana Mina, está atravesando una grave enfermedad que le está haciendo

sufrir mucho, a ella y a su familia; pero las muestras de apoyo y cariño son incontables: visitas, llamadas, oraciones, acompañamiento en el proceso. Y es que en la experiencia de Unidad cuando un hermano sufre eres tú el que está sufriendo con él, porque tú eres él y él es tú. Esta es una de las muchas situaciones que surgen como fruto de los encuentros.

El encuentro de los niños

Los niños son los que menos dificultades tienen para relacionarse y para convivir. Nada más llegar al lugar del encuentro comienzan a jugar y para ellos no existe ningún tipo de barrera o diferencia que les impida disfrutar del momento presente y de los otros niños. Es una gozada verlos juntos, sin parar de jugar, correr y saltar desde que empieza el encuentro hasta que termina. Esa es su oración y su forma de encontrarse. Además, ya desde pequeños, están aprendiendo y viviendo en esa nueva conciencia que necesita nuestro mundo.

Conciencia social

Con más o menos conciencia, en los encuentros, se va creando también un espacio en el que aprendemos, y crecemos en un estilo de vida que es el que nos gustaría llevar a nuestro mundo; con unas relaciones personales más humanas y con la paz como camino y como horizonte. Sin perder de vista que no es posible la paz en nuestro mundo si no hay paz en el corazón de cada ser humano y si no hay justicia. Me llena de esperanza y de alegría pensar y sentir que los encuentros puedan ser como una especie de laboratorio en el que ensayemos ese estilo de vida como una propuesta para nuestro mundo.

El crecer en la experiencia de que cada uno de nosotros formamos parte de un todo que nos hermana, nos dispone a tener otra mirada sobre nuestro mundo, y sobre todo ser humano; surge así una conciencia social de forma espontánea en la que cualquier sufrimiento que afecta a una persona o a la naturaleza lo vivimos como si fuera en nuestra propia carne. Las heridas de los cuerpos sufrientes y las heridas del planeta son nuestras propias heridas. Por eso no hay verdadera espiritualidad si se olvide del sufrimiento humano y planetario.

A modo de conclusión y resumen diría que lo que ha ido marcando los encuentros a lo largo del tiempo ha sido el

descubrimiento del otro; el otro percibido, no como una amenaza que tambalea mi estatus social o mis creencias, sino como portador de una gran noticia: la misericordia, el gran amor que Dios nos tiene, se expresa también a través de otras formas, de otras tradiciones, de otras personas. Esa buena noticia se convierte en un gran regalo cuando juntos, cristianos y musulmanes, buscamos y nos dirigimos a ese único Dios que a todos nos da la vida. Acabo con un texto que llegó a mis manos no hace mucho tiempo y que transmite en pocas palabras lo que este artículo quiere expresar: “Hay una sola religión, el amor. / Hay una sola raza, la humanidad. / Hay un solo lenguaje, el del corazón. / Hay un solo dios y está en todas partes.”

JOSÉ MEGÍAS MONDÉJAR

¿CÓMO EVANGELIZAR EN UN MUNDO EN CRISIS?

CRÓNICA DEL ENCUENTRO ANUAL SURESTE ESPAÑOL

En el tradicional encuentro anual de los miembros de la familia de Carlos de Foucauld de Andalucía y Murcia después de tomar conciencia de la situación de crisis los asistentes redactaron un manifiesto “pensando en los más vulnerables e indefensos” al tiempo que constatando “los sufrimientos que esto (la crisis) provoca”.

Después de mostrar la solidaridad con los afectados por la crisis económica denuncian “la terrible injusticia que se está cometiendo, al trasladar la crisis financiera y política a las clases más desfavorecidas (...) mientras los directivos de los bancos y los políticos siguen con su tren de vida, sin asumir en lo más mínimo la crisis por ellos causada”.

También el manifiesto exige a los políticos que “no se recorte en servicios básicos” ni se utilice la crisis “como pretexto para recortar nuestra solidaridad internacional” manifestando la convicción de que “otro mundo y otra política son posibles” si se buscan “alternativas a este sistema corrompido que crea marginación y muerte”.

No falta en la redacción del manifiesto una invitación a cuidar “nuestro planeta” y a considerar a las personas siempre “como alguien que nos puede aportar, enriquecer, como un hermano, con sus sentimientos, sus valores” terminando con el compromiso colectivo de “estar muy atentos a las nuevas alternativas que van surgiendo, voces, reivindicaciones de personas y grupos, solidaridades en consonancia con el Evangelio”.

Ideas y Orientaciones



**“Así que vosotros no andéis buscando qué comeréis o qué beberéis; no estéis ansiosos...
buscad más bien su reino...” (Lc 12, 29)**

"Los misioneros aislados como yo son muy raros. (...) Hay muy pocos misioneros aislados haciendo este oficio de desbrozadores; (...) El Gobierno prohíbe al clero secular hacer propaganda antimusulmana; pero se trata de la propaganda abierta y más o menos ruidosa; las relaciones amistosas con muchos indígenas, tendentes a conducir suave, lenta, silenciosamente, a los musulmanes a acercarse a los cristianos, llegando a ser sus amigos, no pueden prohibirse a nadie (...). Está por hacer toda una propaganda suave y discreta con los indígenas infieles, propaganda que requiere ante todo bondad, amor y prudencia, como cuando queremos llevar a Dios a un pariente que ha perdido la fe".

CARLOS DE FOUCAULD, *Meditaciones sobre la Escritura*, 1896-1900. Cf. C. de Foucauld, *Obras Espirituales. Antología de textos*, Madrid 1988, 185-221-222

“HOY ES EL MOMENTO FAVORABLE”. LA VIDA CRISTIANA COMO DESAFIO.

ELENA LASIDA nació en Uruguay, de familia italiana, vive en Francia. Enseña Economía Solidaria como profesora en el Instituto Católico de París. Colabora en Justicia y Paz.

Introducción

Mi punto de partida será el tema del Capítulo: “Dar razón de la esperanza en nuestro mundo, hoy”. Esto es importante porque el mundo de hoy ¡habla más de muerte y de amenazas que de esperanza! En la carta de la hermanita Gertrud Veronika convocando al Capítulo ella citaba la carta de Pablo a los Romanos: 8, 24 – 25: “Ver lo que se espera ya no es esperar. ¿Cómo se podría esperar lo que se ve? Pero si esperamos cosas que no vemos, con paciencia las debemos esperar”.

Esperar es acoger algo que todavía no conocemos. No es esperar que pase la crisis, sino preparar el lugar para algo radicalmente nuevo. Para nuestro mundo tan fragilizado, esperar algo que no se conoce todavía es enorme. Sobre esta realidad he construido mi reflexión.

Primeramente debemos distinguir dos nociones griegas del tiempo: “chronos” y “kayros”. Después recorreremos tres etapas: ¿Podemos decir en el mundo de hoy que vivimos un momento de “kayrós”? ¿Cómo pueden hablarnos de un kayros las mutaciones que estamos viendo?; de esa “imagen” del mundo, destacaré los que para mi constituyen signos de novedad. Esos signos son promesas...; finalmente intentaré confrontar esos signos de promesa con lo que para mi es la vida religiosa, vista desde afuera. ¿Hay un kayrós para la vida religiosa?

Dos nociones o experiencias del tiempo

“Chronos” es la experiencia de tiempo de la que hablamos habitualmente. El tiempo que podemos medir: tiempo de la ciencia y de la técnica, de los cronómetros, los calendarios, las citas marcadas, plazos, proyectos, gestión, cálculos, de eficacia medida en función del

tiempo. Es el tiempo que se puede fraccionar y contabilizar. Esa es nuestra experiencia cotidiana del tiempo. Pero hay otra experiencia del tiempo, es la del “kayros”.

Lo que hace que el tiempo sea “kayros”, no es cuestión de medida ni de cantidad, sino de calidad, es la manera como se habita. Es el tiempo favorable para una acción particular. Por ejemplo “el tiempo de sembrar, el tiempo de cosechar”. Se puede traducir también como el “momento oportuno”. “Hay un tiempo para todo”, “un tiempo para dar, un tiempo para recibir...” (Ecl. 3). Esta palabra “kayros”, expresa también el tiempo en el cual se arriesga perder porque se espera algo nuevo que va a aparecer. Kayros es el tiempo en el cual se muere para dejar lugar a la vida.

En la Biblia esta palabra es utilizada para expresar el misterio pascual: experiencia de muerte que abre a una nueva vida. Al empezar su vida pública Jesús va a la sinagoga y dice: “Se ha cumplido el tiempo”, “hoy es el tiempo favorable” (“kayros”) y esto es así aun cuando el evangelista acaba de referir el arresto de Juan Bautista que abre la puerta para la entrada de Jesús en el escenario... (Lucas 3,19-22 y 4, 16-30).

La expresión también fue retomada en África del Sur en los duros momentos del apartheid. “Kayros” se llamó un documento escrito por las comunidades cristianas. En los momentos más difíciles decían: hoy es el tiempo favorable.

PRIMERA PARTE: ALGUNOS ELEMENTOS DE LA GRAN TRANSICIÓN QUE VIVE EL MUNDO

La crisis ¿representa un kayros? ¿abre a algo nuevo?

La crisis financiera y económica que conocemos, debemos situarla en el horizonte más vasto de las grandes mutaciones que están marcando el mundo. Las transiciones suscitan miedo e inseguridad, pero son también magníficos momentos que nos salvan de la repetición rutinaria. Tenemos la suerte de vivir en una época de transición, marcada por la pérdida de puntos de referencia, por el desorden... que también nos permite inventar! Crear es la más linda de las actividades humanas. Lo que nos hace percibir que somos humanos es el sentimiento de poder aportar algo nuevo. Pero para inventar, primero debemos hacer un espacio, un vacío... El desorden es incómodo pero es la oportunidad de inventar novedad.

1) Tres mutaciones de orden más bien técnico han producido un cambio que hoy podemos calificar de revolución.

a) La revolución de la información

Las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación constituyen la tercera revolución industrial después de la máquina a vapor y la electricidad. Esta revolución muy técnica ha acarreado un cambio enorme en nuestro modo de vida: un cambio en la relación con el espacio y el tiempo. El espacio hoy en nuestro mundo, no es el espacio físico sino el virtual y cambia la noción de “prójimo”. ¿Quién es mi prójimo? ¿Mi vecino o el niño haitiano que está lejos pero del cual puedo hacerme solidaria? Hoy yo puedo elegir de quien me hago próxima. Con todo el efecto perverso que esto puede producir. Puedo ignorar a mi vecina de piso y ser “prójima” de poblaciones lejanas. En materia de tiempo el “chronos” ha experimentado un gran aceleramiento porque vivimos en la inmediatez. No tenemos más tiempo para esperar, nos volvemos impacientes, no sabemos más qué es la duración. Queremos todo, bien y enseguida. Hay en esto un efecto perverso porque las mejores cosas que nos suceden son las que hemos esperado. Se espera nueve meses la llegada de un niño... y si se pudiera obtener uno en una semana, sería otro el valor de la vida humana. Lo que nos hace apreciar los tomates es que los esperamos todo el invierno. La espera es lo que nos permite dar valor a las cosas. Sin ella no hay lugar para la sorpresa ni para la maravilla.

Sin embargo, estos medios de comunicación son formidables, por ejemplo para una congregación como la de ustedes. Hoy, una buena o una mala noticia de cualquier parte del mundo puede ser celebrada o acompañada aquí. Pero hay que saber administrar estos medios.

Esta revolución tiene mucho que ver con la crisis financiera. Las finanzas son el sector de la economía más globalizado, por Internet, porque las transferencias son completamente virtuales. Las finanzas están desconectadas del mundo real.

b) La revolución de lo viviente

La biología controla lo que vive. Esta revolución es importante para la medicina, trae una mejoría en la calidad de vida. Pero tiene también efectos perversos cuando el cuerpo humano es

tratado como objeto de manipulación y cuando se pierde de vista el carácter sagrado de la vida humana.

c) La revolución ecológica

Hoy tenemos la conciencia de tener un grave problema con los recursos naturales. Son la base de la producción y se los ha utilizado sin tener en cuenta que estos recursos no son inagotables. Descubrimos que la naturaleza no es un objeto manipulable: no es un almacén de recursos a nuestra disposición. La naturaleza vive, nos sirve pero debemos vivir en equilibrio con ella. Entonces se buscan recursos renovables: hay un esfuerzo tecnológico para desarrollarlos. Pero lo más importante es que debemos aprender a cambiar nuestros modos de vida, a vivir de otra manera. Esa es la revolución. Por ejemplo sería pasar del transporte individual al transporte colectivo. Es una revolución técnica que trae consigo una revolución en las maneras de vivir.

La mutación ecológica tiene mucho que ver con la crisis financiera. Las restituciones inmobiliarias no pudieron realizarse por el alza del precio del petróleo. Se volvió una carga muy pesada para las familias modestas lo que derivó en extremo endeudamiento y en crisis de habitación.

2) *También hay mutaciones de orden social y político*

a) En primer lugar la emergencia de la sociedad civil.

Asociaciones, movimientos, personas que se juntan para defender los derechos. Juntos luchan contra la pobreza, por mayor desarrollo, a favor de otras maneras de producir y consumir. Defienden intereses colectivos. El modo de vivir del conjunto no queda más librado a la administración de los gobiernos. El poder se ejerce hoy también en todos esos grupos de base. Es una novedad de nuestra época. El efecto positivo es que hay muchas más posibilidades de iniciativas. Sin embargo si cada persona puede crear su propia asociación puede haber desorden o competitividad entre esos grupos de la base. Esto es un cambio enorme: hoy más que nunca tenemos los medios para vivir la democracia, toda persona puede participar en la vida de ciudadana. En términos políticos es una revolución vivida sobretodo en los países del norte y también en los del sur de una manera más informal.

b) Otra revolución social y política: el lugar de la mujer en nuestras sociedades

Aun si todavía son menos numerosas que los hombres, cada vez vemos más mujeres jefas de Estado y de grandes empresas. Todavía no es la igualdad pero es un cambio mayor. Las mujeres también están muy presente en los grupos de base.

También hay un efecto negativo: a veces ese combate a favor de la mujer ha tomado una dimensión ideológica; se reclama la igualdad con excesos y con fundamentalismo. Habría que dar más lugar no solamente a la mujer sino a su visión del mundo que no es ni mejor ni peor, pero es diferente. Cuando la mujer tiene más lugar en el espacio público, cambia la manera de gestionar la realidad. Pidamos el reconocimiento de la complementariedad de la mujer y el varón. Si me invitan para asistir a un coloquio “porque soy mujer” yo me niego pero si me piden “una mirada de mujer”, entonces acepto. Nosotras tenemos una manera diferente de abordar la vida y eso es lo que podemos aportar al mundo.

c) La tercera revolución socio política: la emergencia de los países del Sur

En nuestros tiempos, vemos crecer y aparecer entre los países más ricos, algunos que antes estaban entre los más pobres: Tailandia, China, México... China es hoy la segunda potencia mundial en el plan de la producción (PIB). Es verdad que la inequidad sigue siendo enorme al interior de esos países pero desde el punto de vista geopolítico, Europa y Estados Unidos no pueden prescindir más de la opinión de China o Brasil. Sigue existiendo el G8 pero el que predomina es el G20 y ese paso es enorme.

Cuando se hablaba de desarrollo de los países del Sur en los años cincuenta, se pensaba que esos países nunca llegarían a salir de su pobreza. Hoy vemos que el subdesarrollo no es una fatalidad. La crisis financiera se manifiesta sobretudo en los países tradicionalmente más ricos. Europa y Estados Unidos tienen muy poco porcentaje de crecimiento (PBI) y eso es muy grave. En los países emergentes por el contrario el PIB supera el 6 %. China crece más de un 10 % desde hace varios años. Es claro que el punto de partida es diferente pero esto es enorme. Es un cambio de mundo, que está significando que los que están debajo de la escala pueden pasar al centro. Esto es una promesa.

3) Esas diferentes crisis de hoy, financiera, económica, de alimentación están ligadas entre sí.

No se puede tapar los huecos uno a uno. Al contrario, debemos tener una visión global para cambiar los modos de vida y para volver a encontrar sentido y coherencia.

Por ejemplo: si el euro llegara a desaparecer sería muy grave para Europa... La zona Europa es como un “kayros”, nació de un acto de reconciliación entre Francia y Alemania, un acto de fe y de paz entre dos pueblos que se habían matado entre sí. Si muere el euro, signo simbólico principal de Europa se mata ese signo de la capacidad de construir la unidad entre países diferentes. El euro como moneda única es un signo de locura: se logró hacer la paz.

La zona Europa fue fundada sobre un proyecto de solidaridad entre países de muy diverso grado de desarrollo. Si se excluye los países más débiles se mata a Europa porque se elimina la solidaridad. Es necesario ampliar la mirada, no buscar chivos emisarios. El problema de las finanzas es el problema del lugar de la economía en la sociedad y no es solamente un problema de los financistas.

SEGUNDA PARTE: SIGNOS DE LA NOVEDAD QUE ESTÁ EMERGIENDO

Como hemos visto en estas diferentes revoluciones hay efectos perversos pero también hay nuevas posibilidades. Tratemos de afinar la mirada, de contemplar este mundo en pleno cambio para llegar a ver en él signos de vida y de novedad. ¿Podemos dar nombre al “kayros”?

Tres signos que representan un paso, según una visión marcada por la economía solidaria

1) *Paso del acceso a los bienes, a la creación.*

Vivimos en sociedades en donde la economía es lo dominante y ella nos da la ilusión que consumiendo podemos vivir mejor. Todo se explica en términos de “acceso a los bienes” y esto es lo que dirige los proyectos de lucha contra la pobreza: se reduce al pobre a sus necesidades, a lo que le falta. Se trata de que los excluidos accedan a los bienes. Las mutaciones que vivimos nos muestran los límites de esta concepción. Sobre todo la crisis actual nos enseña que la vida

humana no se reduce a las necesidades que hay que satisfacer .La vida está mucho más en la capacidad de crear. Una persona se hace humana cuando es capaz de aportar lo suyo en un proyecto, es cuando se dice: “te necesito para hacer algo juntos”.

Entonces llego a ver en esa persona que está en una situación de carencia y de fragilidad lo que tiene de única, y lo que puedo solicitarle para hacer algo con ella. Esta es la vocación de la economía. Debería transformar a cada persona en creadora. Esto es pasar del acceso a los bienes, a la creación.

Este tránsito cuestiona una noción de la que se habla mucho: la solidaridad. De costumbre se ve a la solidaridad como el hecho de ir a ayudar a quien carece de algo. Pero cambia cuando uno piensa en la solidaridad en términos de creación. Entonces ser solidario es desarrollar una riqueza y no llenar una carencia. Llegar a ver en esta persona carente cual es su riqueza. Y ayudar a desarrollarla. Esto cuestiona nuestras solidaridades. El tema es fundamental. Es la mirada que tenemos sobre el otro. Cuando queremos ayudar, lo que nos mueve es la compasión...

Un ejemplo: El padre Pierre pidió ayuda para construir una casa a un hombre que quería suicidarse... Y así empezó Emaús ...

Aún en nuestras luchas solidarias hay una carrera al consumo. Hemos necesitado pasar por algo mortífero para reencontrar la vida.

2) Otro desplazamiento o cambio: de la independencia a la interdependencia

Estamos en sociedades independientes: es una gran conquista de la modernidad que no es necesariamente algo negativo. Nuestras sociedades aprendieron a responsabilizarse y a elegir su vida. El efecto perverso es la absolutización de la independencia, que confunde la independencia con la autosuficiencia. Imaginamos que podemos vivir sin los demás. La verdadera autonomía no es la independencia, sino la interdependencia. Nadie en el mundo de hoy puede arreglárselas solo. Ningún país puede decidir solo sobre la política económica o social que va a desarrollar. Ser verdaderamente autónomo es pasar de la interdependencia obligada a la interdependencia elegida. No siempre la interdependencia es buena, pero es buena cuando reconoce que cada uno puede dar y recibir. Si no, se está en la independencia. La interdependencia es reciprocidad.

Hoy hay un desaffo más grande: se habla de la interdependencia en términos económicos, es decir monetarios. Los

países ricos dan dinero a los países pobres. Pero la economía no es solo el dinero. La riqueza de un país no se reduce a la dimensión monetaria. La moneda es un invento increíble, no hay que suprimirlo, pero no hay que reducir todo a lo monetario. Un trabajo apasionante es ver otros indicadores, no solo los monetarios, para evaluar la riqueza de un país.

El PBI es un indicador monetario. Se ha inventado el indicador del desarrollo humano: se evalúa la salud y la educación de la población. Se cuantifica la gente que no sabe leer y aquellos que ocupan una cama de hospital. El problema es que hay cosas que son difíciles de cuantificar. Hoy se habla del nivel de cohesión social. ¿Cómo medirlo? Se cuantifica la delincuencia, el número de personas encarceladas, el número de asociaciones. Es complejo y limitado, pero hoy se ve que hay otras unidades de medida que la monetaria.

Este segundo desplazamiento cuestiona la noción de institución. En Occidente todas las instituciones que antes organizaban la vida están hoy en crisis, Estado, la escuela, la familia, la Iglesia. Pero no se puede pensar la vida colectiva sin las instituciones. Entonces, ¿cómo pensarlas de otro modo? Se las había pensado con una organización jerárquica desde el poder. Pero habría que llegar a pensarlas desde la fragilidad. Es algo que ustedes viven profundamente. A menudo las situaciones de fragilidad son las que permitan crear algo nuevo, porque permiten cambiar a partir de los espacios de incertidumbre. Una institución debería tener un marco que le permita cambiar. Para esto en la institución se necesita la fragilidad. Una institución pensada desde el poder, el orden, la ley corre el riesgo de morir de rigidez. Hace falta un marco pero también un lugar vacío, un lugar para la fragilidad.

Un signo del “kairos” es que se pierden las referencias porque las instituciones están en crisis, y esto es precisamente una oportunidad para recrear la institución a partir de la fragilidad. Nuestras instituciones han sido creadas para suprimir la fragilidad. Pero no hay que suprimirla, a partir de ella se puede construir algo en común. Es un enorme desafío para nuestras sociedades.

3) Un tercer desplazamiento. : pasar de la cantidad a la calidad

Hoy todo debe ser cifrado. Si se hace algo en lo social hay que mostrar los resultados cuantitativos: y hay que ser bien productivo. Es un total contrasentido. Necesitamos cifras, pero la realidad no se limita. No se puede evaluar solo sobre lo cuantitativo. Hay que redescubrir lo que escapa a la cantidad, lo que no puede

expresarse con cifras. ¿Cómo se dice la cohesión social?, ¿la fraternidad en una sociedad, la calidad de relación? Tenemos que encontrar otras maneras de decir lo que tiene valor.

La palabra a la que hay que acudir es “fraternidad”. Se habla mucho de fraternidad en la sociedad. En Francia esta palabra es parte de la consigna nacional. Hay que recuperar el sentido de esta palabra. ¿Qué es lo que hoy reúne a las personas, permite hacer comunidad, hacer algo juntos? Con la palabra fraternidad hay que poner la de “alianza”. Nuestras sociedades han pensado la relación. El mercado es por excelencia un lugar de relaciones. Pero se las ha reducido a contratos. Todo pasa por un contrato: trabajo, compra de casa, seguro... Esto está bien porque permite proteger al más débil. Pero la alianza dice otra cosa. El contrato sirve para preservarse mutuamente de los riesgos que el otro me puede hacer correr. Por el contrario, la alianza es arriesgarme con el otro. Esto lleva lejos. La alianza quiere decir que yo hago míos los fracasos y los éxitos del otro. No se puede hacer alianza con todo el mundo. Pero necesitamos lazos de alianza. Una persona que no los tiene es una persona muerta. Llegamos a los excesos en los contratos y descubrimos que nuestras relaciones no pueden reducirse a contratos.

TERCERA PARTE: ¿SE PUEDE HABLAR DE UN KAIROS DE LA VIDA RELIGIOSA Y CUALES SON LOS SIGNOS?

Los signos de la novedad o de la promesa en el mundo resuenan de un modo particular en la vida religiosa.

1) *La creación*

No se trata de la fabricación sino de la emergencia de lo radicalmente nuevo.

Hamah Arendt hace la diferencia entre fabricación y creación. La fabricación es tema del ingeniero. Se hace a partir de un plan o de lo que se ha previsto. La creación es más un trabajo de aficionados. Es cuando se trata de hacer algo sin saber muy bien cual será el resultado... ¡y el resultado que no se conoce en el momento, a veces nos sorprende! Como dice san Pablo: “Esperar lo que no sabemos...”

Estamos invitados a no controlarlo todo. Cuando el mundo mide todo en términos de dominio, nuestras sociedades deben volver

a aprender a valorizar el no dominio. Cuando se controla todo no hay posibilidad de novedad, solo se fabrica, no hay creación posible.

Este “soltar” es una experiencia de oración, de contemplación.: eso es la oración, saber a cierto momento reconocer que no se domina todo y que vivimos algo que va más allá de nosotros mismos. ¡Poder hacer esta experiencia de la “trascendencia”!. Es una experiencia de enorme libertad. Cuando pensamos controlarlo todo es agobiante. Hay que comprometerse y soltar. Todos los cristianos deberían hacer la experiencia. La vida religiosa me recuerda que esta dimensión de aprender a abandonarse es capital. Y que no hay creación si no se deja este espacio al vacío. No hay necesidad de creer en Dios para hacer esta experiencia de trascendencia, es una experiencia profundamente humana que dice que algo va más allá de nosotros mismos. Esto no es propio de la vida religiosa, pero la vida religiosa recuerda lo que es central en la vida humana.

En principio los cristianos están cerca de los más pobres. Hoy hay un llamado a ver que la solidaridad, no es ir a ayudar, sino ir a plantear gestos de reconocimiento, para decir cual es la riqueza del más pobre. No son necesarios grandes medios, pero si desarrollar una actitud contemplativa. Eso es la contemplación: poder decir a quien está desamparado: “Te necesito”. Para poderlo decir, yo necesito reconocer mi propia carencia, si no suena falso. La vocación de la vida religiosa, es el llamado a ser “centinelas del alba”. Estamos invitadas en la noche, a vigilar por dónde surge el sol. Ver en la vida del otro, el punto de luz desde donde puede pararse y aportar algo al proyecto humano.

2) *La interdependencia*

En la vida religiosa, tienen ustedes la experiencia de la puesta en común de los bienes. Pasar de lo individual a lo colectivo, a la mutualidad. En la sociedad, esto se vive a la fuerza: la puesta en común de la calefacción, o de un espacio común.... que exige la economía de la energía. En este contexto, la vida religiosa muestra que la puesta en común, que no es fácil, permite desarrollarse de un modo que no se podría hacer estando solo. Al poner en común se puede vivir mejor la relación y la libertad, no es sólo por el beneficio del planeta. Para nuestra sociedad que solo ve un sacrificio en la mutualidad, es un signo enorme.

La vida religiosa permite hablar y vivir de otro modo la vida en común y también inventar nuevas formas de vida colectiva. En la

sociedad actual, hay que ajustar según el contexto el modelo de la puesta en común. Ese modelo debe ser reinventado constantemente. No hay un modelo de vida comunitaria definido de una vez por todas.

3) *La cualidad más que la cantidad*

Es importante mostrar el valor de lo que no puede ser contabilizado, apreciar lo que en general no lo es. Este es el valor de la economía solidaria. No es cargar con un modelo. Y justamente tiene fuerza porque es marginal. Está diciendo que hay otra manera. La multinacional no puede hacer como la pequeña cooperativa del barrio. Pero la pequeña cooperativa le dice a la multinacional que puede cuidar su modo de funcionar y puede inventar otras maneras.... El valor de la economía solidaria no es de estar en el centro, sino de permanecer en las márgenes. Las grandes transformaciones del mundo vienen siempre de allí.

CONCLUSIÓN

Es lo de san Pablo: poder decir “Hoy es el momento favorable” cuando nada puede justificarlo. No hay que suprimir las márgenes. Pero hay que luchar contra la pobreza.

ANEXO: diálogo después del compartir de los grupos

Precisiones sobre el “no-dominio”

A propósito de lo que he dicho sobre esto, ustedes usaron la palabra “inesperado” a cambio de “nuevo” y es hermoso. Se puede buscar la seguridad bajo la palabra prudencia.

Un biólogo Henri Atlan dijo: hay dos formas de vida y dos formas de muerte, por reproducción, continuidad (a nivel físico, biológico y sociológico) y por renovación permanente. Cada una de estas vidas está asociada a un riesgo de muerte. Si siempre se está en la continuidad el riesgo es morir de rigidez. Pero si siempre se está en la renovación el riesgo es el estallido. Se necesita una cierta muerte para crear vida nueva. Esto es también válido para las instituciones y la vida social. El dice también que cada una de estas vidas necesita muerte: para renovarse hay que aceptar morir a la continuidad y para estar en la continuidad hay que aceptar morir a la renovación.

No se puede concebir la creación sin la muerte y la fragilidad. Se precisa abandono. En situaciones extremas ¿no hay que empezar por dar? Hay situaciones en que la persona vive tal carencia que hay que empezar por dar. Pero no hay que separar esos dos momentos: dar y ver su riqueza. Debe ser simultáneo. Al principio de una relación es arriesgado estar en una situación de desigualdad, ya que se crea una relación de dependencia que después es muy difícil de cambiar.

El reconocimiento y la misión de la persona de edad

En la vejez se pierden capacidades. ¿Cómo ver la riqueza de esta etapa? Hoy, el envejecimiento de la población es enorme en Occidente. Cuando uno se hace viejo empieza a perder las cosas... Les comparto un hermoso testimonio de hermanas mayores: "Cuando se pierde algo y se encuentra, festejamos. El objeto perdido y encontrado es una ocasión para celebrar". Es otra mirada sobre la fragilidad.

La reciprocidad puede vivirse hasta el final de la vida. Es muy duro vivir la dependencia, cuando se empieza a necesitar de los demás. Justamente en esos hogares hay personas asalariadas, mujeres en un trabajo mal pagado y mal reconocido por la sociedad. Que la persona ayudada diga "gracias", sin hacer nada, ya es enorme. Es reconocer a quien no es reconocido.

Tres expectativas del mundo, tres llamadas

a) En relación a la fragilidad. Hoy tenemos que pensar la fragilidad en términos de relaciones: como una capacidad de dejarse desarmar por el otro (...)

b) Nuestra relación con el futuro. Nuestro mundo tiene un enorme problema con el futuro. Tenemos que encontrar la noción bíblica de promesa. Abraham no toma posesión de la tierra y muere como un extranjero, Moisés tampoco entra en la Tierra. Es decir que la promesa no es la realización, es creer que el futuro puede aportar la novedad y algo mejor. Es difícil creer en el futuro en pleno período de crisis, pero es justamente en ese momento en el que hay que hablar.

c) ¿Qué es lo que nos reúne? ¿Cómo se puede articular lo singular y lo universal? Es lo que hace que uno camine juntos hacia lo mismo. De eso se trata la promesa. Es sentir que estamos llamados a algo. No es lo que ya tenemos sino lo que nos falta.

LOS POBRES NOS EVANGELIZAN

JESÚS HACE SU ACCIÓN DESDE LOS POBRES PARA LOS POBRES Y CON MEDIOS POBRES.

El punto de partida, el punto de llegada y los medios que utiliza Jesús son todos del mundo pobre.

a) Jesús hace su acción desde los pobres

Jesús vino no solamente para salvar a los pobres, sino a todo el mundo, pero precisamente porque vino a salvar a todos, se situó al lado de los pobres, porque el lugar del pobre es el único lugar universal. Antes veíamos cómo Jesús, entre los tres grupos sociales de su tiempo, perteneció al grupo del pueblo, e hizo su acción desde el grupo de los marginados. Estas opciones de Jesús tienen una significación de universalidad así: el grupo del pueblo al que pertenece Jesús es el único universal, porque a él puede acceder todo el mundo, el poderoso puede hacerse pueblo y el marginado está llamado a integrarse a la sociedad en plano de igualdad.

Por otra parte el hecho de hacer su acción desde los marginados tiene también un sentido de universalidad. Como hay personas que ni siquiera son capaces de acceder a la condición de todo el mundo, Jesús va hacia ellos. Es el comentario que hace Carlos de Foucauld al nacimiento de Jesús en el pesebre y que expresa muy bien este sentido de la opción de Jesús por los más pobres. Dice Carlos de Foucauld en el comentario del evangelio del nacimiento: "Jesús desde el principio quiso ser el hermano universal, mostrar que venía para todos los hombres, por eso nació en un pesebre, allí pudieron acudir, primero los pastores y luego los magos. Si Jesús hubiera nacido en el palacio de Herodes, habrían podido entrar los magos pero no los pastores". Y en otro pasaje dice: "Jesús ocupó voluntariamente el último lugar, para que toda persona, aun el más marginado y despreciado pudiera encontrarlo como hermano".

b) Jesús optó por medios pobres.

Jesús le dio una especial importancia a los medios (Mt. 4.1). En el pasaje de las tentaciones, a Jesús se le ofrecen como formas de acción los medios de poder: el poder económico, político y religioso y cuando empieza su vida pública se le ofrece el poder popular, la

gente lo quiere proclamar Rey (Jn. 6,15). Jesús rechaza apoyarse en estos cuatro poderes, que racionalmente serían los más apropiados para que lo reconocieran como Dios, pero opta por los medios pobres (acogida, generosidad, entrega, ayuda, amor etc.). Los medios pobres son los únicos eficaces para su misión. Jesús presenta los medios pobres como medios eficaces, es decir, que no los escoge por humildad, ni por modestia, es porque los otros medios no le sirven.

LA OPCIÓN DE JESÚS POR EL POBRE EN FUNCIÓN DEL REINO.

Ello quiere decir que la opción de Jesús por el pobre no es una opción individualista. Jesús viene a hacer una sociedad nueva, trae un proyecto comunitario que es el Reino. Por eso la preocupación de Jesús no es simplemente liberar al pobre, sino hacer una sociedad nueva. La actividad de Jesús es desde la persona del pobre pero no es una acción individual: busca hacer una sociedad nueva. (Cf. Apoc. 21,1-8; Is. 11,1-9; 65,17-25). Ampliemos este concepto: antes de esta época post-moderna se ha tenido una visión de la persona bastante individualista. Se mira la persona más como un individuo y en la persona todo se hace depender de su voluntad.

Por eso el cambio y la conversión son de tipo individualista. Después del Concilio Vaticano II se descubre toda la dimensión estructural y comunitaria de la persona. Se descubre que ésta no existe sino dentro de las estructuras; que el individuo no existe como ser aislado, sino dentro de una red de relaciones, y por lo tanto, la persona no se cambia simplemente por la voluntad, sino que también tiene que haber un cambio de estructuras. En otros términos quiere decir, que el individuo está inmerso en su medio y para que él cambie, tienen que cambiar las estructuras.

De esta manera se pasa de una visión individualista a una visión estructural que repercute en la acción y el compromiso de la persona. Se termina oponiendo persona y estructuras en la manera de concebir la fe y de juzgar la actitud y el compromiso de Jesús. Unos tienen una visión politizada de Jesús que aparece como el gran revolucionario y otros una visión moralista de Jesús para quienes lo que Él propone es un cambio individual.

Pero en realidad, mirando lo concreto de la existencia, descubrimos que la persona es a la vez conciencia y estructura, es decir, que cada uno de nosotros somos una conciencia personal, y singular que existe dentro de un contexto sociocultural. Ello implica que la persona no se puede separar de las estructuras y que hay dos maneras de trabajar sobre la persona, o desde la estructura, o desde

lo personal. Si se trabaja desde su conciencia individual se debe tener en cuenta la estructura y si se trabaja desde la estructura, se debe tener en cuenta la persona.

Esta perspectiva nos ayuda a comprender mejor el proyecto de Jesús. Jesús habla y propone el Reino. En este sentido es una visión colectiva. Pero esa preocupación por el Reino, Jesús la hace desde la persona. Jesús no buscó directamente un cambio de estructuras, pero eso no quiere decir que no haya interés en un cambio de estructuras; todo lo contrario, EL vino a hacer una sociedad nueva. La posición de Jesús no es política, pero tiene una proyección política. Jesús no vino simplemente a cambiar los individuos sino a proponer el Reino. La opción por el pobre es la opción por una sociedad nueva construida desde y a partir de la persona del pobre.

JESÚS DESCALIFICA LA RIQUEZA COMO IDEAL DE VIDA

Jesús descalifica la riqueza como ideal de vida y no sólo opta por el pobre, sino que rechaza la riqueza como opción de vida; rechaza la riqueza como objetivo de la vida. La riqueza no puede ser el fin de la búsqueda del hombre. No se puede servir a Dios y al dinero (Mt. 6,24) y quien sigue a Jesús, tiene que asumir los valores del pobre: la justicia y la solidaridad (Lc. 19,1).

JESÚS TOMA LA DIMENSIÓN DESTRUCTORA DE LA POBREZA Y LE CAMBIA DE SIGNIFICACIÓN.

Finalmente es necesario ver cómo Jesús se sitúa personalmente frente a la dimensión destructora de la pobreza. Jesús no escoge la dimensión destructora de la pobreza, pero sí la asume como consecuencia de su opción por una vida pobre y al lado del pobre. La cruz no es escogida directamente por Jesús. Más aún, siente rechazo frente a ella y le pide al Padre que se la quite. (Mc. 14,36). La cruz es consecuencia de su estilo de vida. Si Jesús hubiera optado por los ricos y por medios ricos, no le habría pasado lo que le pasó. Jesús asume las consecuencias, pero le cambia de significación, Jesús asume la cruz y le cambia de sentido, porque en lugar de signo de destrucción, convierte la cruz en signo de liberación. La muerte la convierte en vida (Hebreos 12,2). En Jesús hay una diferencia esencial en su actitud frente a la cruz y frente a la pobreza. Jesús la cruz no la busca, la pobreza si la busca. Frente a la cruz muestra su repugnancia y su rechazo: le dice al Padre que si es posible aparte de

Él ese cáliz. Pero no le dice al Padre que le quite la pobreza, antes por el contrario, la reivindica en las Bienaventuranzas, que son la “radiografía de la existencia pobre” (Lc. 10,21).

ORIGINALIDAD EN LA MANERA EN QUE JESÚS SE SITÚA FRENTE AL POBRE

Sin embargo, no basta con decir que Jesús llevó una existencia pobre. Es preciso detenerse a ver lo que hay de original en esa manera de llevar Jesús la existencia pobre. Veamos ahora dónde está la originalidad de Jesús en su manera de asumir la existencia pobre.

JESÚS OPTA POR LA EXISTENCIA POBRE Y AL MISMO TIEMPO OPTA POR VIVIR COMO LOS POBRES.

Él pudo haber llevado una existencia pobre como los ascetas, retirado del mundo para vivir a pan y agua. Pero quiso voluntariamente llevar una vida como la de los pobres. Es decir, Jesús opta por llevar una vida como la de los pobres. Su vida pobre es el fruto de una opción.

Pues bien, separado de Jesús, decir que se es pobre por opción y se es pobre como los pobres ¡es una contradicción! Precisamente lo típico de la vida de los pobres, es que no es fruto de una opción. Por eso una cosa es optar por los pobres y otra vivir como los pobres. Pero en Jesús esto pierde su contradicción, pues las dos posiciones tienen y adquieren su valor desde Jesús: Él opta, y opta por una vida como las de los pobres. Él la hace su estilo de vida.

El ser pobre como los pobres adquiere su pleno y profundo sentido, cuando se hace desde Jesús y por seguimiento de Jesús: “Amo la pobreza porque Él la amó”, escribe Pascal en los pensamientos.

JESÚS VIVE LA SOLIDARIDAD CON EL POBRE HACIÉNDOSE POBRE.

Ésta también es una originalidad de Jesús, porque la solidaridad con el pobre no exige racionalmente hacerse pobre sino luchar contra la destrucción. Sólo cuando se quiere vivir al estilo de Jesús se descubre el valor de vivir como los pobres y de mostrar su solidaridad haciéndose como ellos.

FEDERICO CARRASQUILLA M.

Páginas para la Oración



“Es como un grano de mostaza que un hombre sembró en un huerto; creció, se convirtió en árbol y las aves del cielo anidaron en sus ramas”

(Lc 13, 19)

“El amor consiste no en sentir que se ama sino en querer amar: cuando se quiere amar, se ama; cuando se quiere amar por encima de todo, se ama por encima de todo. Si ocurre que se cae en una tentación, es que el amor es demasiado débil, no es que no haya amor: hay que llorar como san Pedro, arrepentirse como san Pedro, humillarse como él, como él también decir tres veces: «yo os amo, os amo, vos sabéis que a pesar de mis debilidades y pecados, os amo». En cuanto al amor que Jesús nos tiene, nos lo ha probado suficientemente como para que creamos en él sin sentirlo: sentir que le amamos y que nos ama, sería el cielo; el cielo no es, salvo raros momentos y raras excepciones, para aquí abajo”.

CARLOS DE FOUCAULD, *Meditaciones sobre la Escritura*, 1896-1900. Cf. C. de Foucauld, *Obras Espirituales. Antología de textos*, Madrid 1988, 224-225.

LA ORACIÓN DE PERDÓN

Cuando nos sentimos heridos por el daño que afecta a nuestros sentimientos, nuestras emociones, nuestro ser interior, cuando ese mal lo causa una persona, o varias, o, sin haberse puesto de acuerdo llega a ser un cúmulo de agresiones que vienen de diversas partes, el corazón se resiente y queda herido.

Otras veces hay que poner el corazón en cuidados intensivos, esperando que sea la maquinaria de Dios la que serene, cure y reavive el rostro interior con el que lo miramos y miramos al mundo. Ese mundo contemplado por Jesús desde la cruz, con la actitud contemplativa de fe en su Padre, abandonado de todos, sin nada, despojado de derechos y de cualquier defensa, es el mundo en el que estamos inmersos y el que tanto nos duele en ocasiones.

Nuestro hermano Carlos andaba por la vida liberado de su pasado herido, y hacía de su presencia sencilla de Nazaret la presencia silenciosa de Jesús en un país colonizado por una potencia extranjera y en constante peligro de conflictos. Amigo de todos, no juzgó a nadie más que a sí mismo.

Pedir perdón es una cuestión de humildad; el reconocimiento del propio error necesita de un corazón abierto y limpio. Jesús pide al Padre que perdone a quienes lo humillan, maltratan, juzgan, condenan y asesinan. Pide perdón para quienes lo envidian y calumnian, para los que lo niegan, para quienes desconfían de su autoridad –reconocida por el pueblo por su cualidad de Maestro, de sabio, de hombre de Dios-. No pide venganza ni ajuste de cuentas, ni pasa factura. Sigue siendo amigo de sus amigos. A Jesús le toca enseñar a sus discípulos a perdonar, dentro de una sociedad que establece las relaciones humanas con una religiosidad basada en formas conductuales con respecto a una ley, y que asume con toda naturalidad devolver el bien con el bien así como el mal con el mal. Ojo por ojo y diente por diente.

Un día de desierto en el mes pasado, y otro en el actual, me han posibilitado orar después desde el corazón que necesita ser sanado. Cuando el corazón tiene una parte ocupada por sentimientos negativos hay menos espacios para el amor gratuito. Al igual que el cerebro es limitado, el mundo de los sentimientos también. Por encima del corazón está la cabeza, decía mi madre. Es de locos, y he aquí el gran reto para nuestro ser civilizado, educado en líneas de unas normas cívicas y cristianas, que sea el corazón el que decida. A Jesús le ocurrió así.

En uno de los días de desierto comprendí que no se puede vivir en coherencia con el Evangelio sin haber perdonado. La oración que fluye en los momentos de encuentro con Dios y el silencio en la adoración se iban impregnando del convencimiento de que es la gracia, la gratitud nada caprichosa de Dios, la que cambia, transforma y da vida nueva a uno mismo y a quienes han hecho daño, a ti o a los quieres como algo tuyo. Comprendí que sólo perdonando las personas cambian y Dios va realizando su voluntad. Comprendí que, cuando uno no puede cambiar las actitudes de los demás, Dios sí puede. Pedir perdón en cada padrenuestro no es otra cosa que reconocerlo así.

Necesitamos del perdón para ser liberados no ya de una sensación de culpa cuanto por la necesidad de perdonarnos a nosotros mismos, y de ser perdonados por los demás.

En el otro día de desierto las voces se hacían casi gritos. “Calla y escucha; pon alerta el corazón: busca la paz”. No des el “tiro en la nuca” a nadie –hay muchas formas de disparar–, presenta la otra mejilla, si tienes algo contra tu hermano antes de presentar tu ofrenda... Y en la eucaristía celebrada con mis hermanos de fraternidad después de la jornada de desierto aparece Jesús diciéndole a Pedro que hay que perdonar setenta veces siete. Justo lo que menos, quizá, deseaba oír. Pero me puse a escuchar y entendí que a través del Evangelio, la buena noticia pasaba también por darle a Dios todo el espacio, por vencer las resistencias, justificaciones de uno mismo, romper con los mecanismos de defensa; dejar, por tanto, que fluyera la gracia y sólo como Dios quiera, no como a nosotros nos gustaría programar.

El perdón es sacramento sólo si hay reconciliación. En la reconciliación del Dios de Israel con su pueblo, en la reconciliación a la que invita Jesús cuando trata con la gente, la que desea desde la cruz y se nos manifiesta cuando nos damos el abrazo de la paz, somos perdonados y aprendemos a perdonar, a cicatrizar las heridas del corazón y a contemplar nuestra pobreza, que precisa de la gracia para ser pobreza evangélica en todos sus sentidos.

Orar liberado, como orar encarcelado, no es una tarea más, sino la expresión personal de confianza, –con infinita confianza– de que Dios está ahí y que él hace salir el sol sobre justos y pecadores. Dejemos que él llegue donde nosotros no logramos entrar. Perdonar sin que se nos pida el perdón. Regalar aunque no sea el cumpleaños, por pura gratitud.

AURELIO SANZ BAEZA

LA LENGUA DE FUEGO QUE INCULTURA EL EVANGELIO

Se están cumpliendo 10 años desde que dejé mi gente, mi tierra y mi trabajo para compartir mi vida y mi fe en Jesucristo con otras hermanas y hermanos de América Latina.

Doy gracias a Dios a diario por esta oportunidad que siempre la leo como una gracia muy grande. Pero hay algo más, que dimensiona y profundiza este don: desde que llegué a tierras latinoamericanas siempre viví y trabajé con comunidades indígenas.

Primero fue con comunidades zapotecas, allá en Oaxaca (México). Después en Guatemala, en un pueblo kakchiquel durante 7 años y, últimamente, en comunidades q'eqchi's en Alta Verapaz.

Cada experiencia me dejó marcado con rostros, llamadas, preguntas, asombros y retos concretos. Cada una dejó su huella en mi persona de hombre y también en el modo de entender el Evangelio, de vivir la misión y la pasión por el Reino, de ubicarme en este mundo y este tiempo.

Sin embargo, hay algo común a todas estas experiencias: todas me hicieron entrar en un proceso de escucha, de empobrecimiento, como condición previa para entrar, conocer, compartir... Es como cuando Dios le dijo a Moisés desde la zarza: «Quítate las sandalias. porque el lugar que pisas es sagrado».

Me voy a concretar a mi última etapa. Desde hace tiempo tengo claro que la lengua de un pueblo es elemento esencial de su cultura y del alma de ese pueblo. Sabía que difícilmente se puede conocer y servir a un pueblo si no se conoce su lengua, si no hay comunicación plena.

Nunca hasta llegar a Verapaz había visto a un pueblo que reza, canta, celebra su fe, escucha la Palabra de Dios, predica... en su propia lengua y reclama de sus servidores que les sirva en su lengua. Animado y estimulado por el ejemplo de muchos compañeros, me puse a estudiar q'eqchí y aún estoy en este proceso de aprendizaje. No sé si lo lograré, pero me esfuerzo día a día por abrir todos los sentidos para ver de aprender a comunicarme en q'eqchí.

Considero que es una concreción de la exigencia que tenemos de inculturar el Evangelio, exigencia que nace del mismo Evangelio y de Jesús y su práctica, antes que cualquier "estrategia" apostólica.

Pero por esta fidelidad al Evangelio ya este pueblo, me metí en un buen problema, en una experiencia bastante dura para mí.

La dureza viene del experimentarme tan limitado, desarmado, tan incapaz de acercarme, escuchar, preguntar, opinar... conocer la vida y el pensamiento de la gente.

A los 31 años de sacerdote ya tengo un largo camino, variadas y ricas experiencias que me proporcionan recursos y medios para entrar en nuevos ambientes, acercarme... trabajar. Sin embargo, al no poder hablar ni entender q'eqchí todo quedó en "casi nada". Se me hicieron inútiles todas mis experiencias y recursos, conocimientos y capacidades.

Si se trata de la celebración de la Misa y sacramentos, se acabó la espontaneidad, la creatividad, los recursos para hacer más viva y participada las celebraciones. Sólo me queda leer como puedo, sin entender del todo las fórmulas y las oraciones del libro. Muy duro para mí, a mis 31 años de experiencia pastoral.

Si hablo de trabajo de formación de catequistas, acompañar grupos, aconsejar personas, familias, consolar, animar... lo que tengo que hacer es buscar intérprete que diga lo que entiende y... como puede, y transmita a los demás lo que entendió de lo que dije. Muy duro y frustrante.

Este es el rostro o la dimensión concreta de la pobreza que me impone esta nueva situación y el precio que debo pagar para llegar un día a conocer, amar y vivir más identificado con este pueblo, condición necesaria para evangelizar y ser evangelizado.

Al principio, confieso que me bloqueó bastante este tema de la lengua. Pero cabalmente en la fiesta de Pentecostés de hace un año, por esta situación que me hace sufrir, encontré respuestas nuevas y luces nuevas brotaron para mí del viejo y conocido texto de los Hechos de los Apóstoles. Entendí el tema de la inculturación de una manera más integral, y también más exigente, pero que me ayudó a desbloquearme con el q'eqchí.

La lengua de fuego les capacitó a los Apóstoles para hablar agentes de diversas lenguas y culturas. Y todos entendían las maravillas de Dios en sus propias lenguas. Esto me hizo pensar que hay otra lengua -la del Espíritu de Dios- que es capaz de pasar las barreras que nos separan a los humanos en distintas lenguas, culturas, razas, religiones, ideologías...

Pensé que es importante y urgente que yo aprenda q'eqchí para acompañar eficazmente, evangélicamente, a ese pueblo, como una expresión de amor y respeto a su cultura. Pero hay algo más,

que está más en la raíz de la inculturación necesaria del Evangelio: la lengua del Espíritu de Jesús, que brota de un corazón lleno de compasión hacia el pueblo pobre y marginado y que Él expresó con palabras ardientes y sencillas, con gestos, actitudes, opciones radicales... con la vida entera y hasta con la muerte.

La inculturación, pues, pasa por aprender la lengua del pueblo con el que camino y comparto la vida y la fe, pero va más allá. Pienso que el Evangelio de Jesús está reclamando una inculturación más radical. Reclama que aprenda esa otra lengua del Espíritu de Jesús que me capacita para escuchar en profundidad los gritos del pueblo empobrecido, la tristeza de los que dejan sus aldeas para buscar, lejos, una tierra donde poder vivir, la rabia de los mozos explotados en las haciendas, la marginación y el desprecio a los "inditos" por parte de los "otros"... el conformismo y resignación que moldea el alma del indígena golpeado y excluido secularmente... Inculturar el Evangelio me está reclamando compasión, que me identifique con él, que me diluya en su manera de ser y sentir, con sus luchas, sus esperanzas, su suerte.

Esta lengua del Espíritu de Jesús se habla con Palabras, ciertamente, pero mucho más con gestos y prácticas solidarias. Y esto lo saben mejor que yo la gente de mi pueblo. Me decían un día los catequistas para animarme: "Qawá, Padre, ya irá aprendiendo poco a poco el q'eqchi". Se referían sin duda a esa otra lengua.

Esta es la lengua que Jesús habló y que los pobres de todos los tiempos, lugares y culturas entienden de maravilla, y están reclamando de la Iglesia. Esta es la lengua que los seguidores de Jesús debemos aprender y platicar con todos los pueblos y culturas para que el Evangelio de Jesús se inculture realmente y no sea extranjero en ninguna tierra.

ANTONIO SICILIA VELASCO
Correo de la Fraternidad Sacerdotal,
noviembre 1997, 8-10

El Boletín necesita de tu aportación económica y de tus colaboraciones escritas para seguir siendo un buen servicio a las familias de Carlos de Foucauld. ¡Colabora!

«BOGA MAR ADENTRO, Y ECHAD VUESTRAS REDES PARA PESCAR» (LC 5,4).

“Salir a buscar a los que se alejaron «Boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar» (Lc 5,4). Cristo se dirige hoy a la Iglesia con esta exhortación. La nueva evangelización es una gran pesca de almas. La tarea es enorme y no faltan dificultades, barreras y obstáculos. Los pescadores están amenazados por el cansancio y, a veces, por el desaliento: «Maestro, hemos estado bogando toda la noche y no hemos pescado nada» (Lc 5,5), dice Pedro. La lógica de la evangelización no es, sin embargo, una lógica puramente humana. Frente a la amplitud de los compromisos, es necesario repetir el acto de fe y de confianza en el Maestro que hizo Pedro: «En tu palabra, echaré las redes» (Lc 5, 6). La respuesta es inmediata: « y haciéndolo así, pescaron gran cantidad de peces, de modo que las redes amenazaban romperse» (Lc 5, 6)”. (JUAN PABLO II, *Discurso a los obispos polacos, en "visita ad limina"*, 12-1-1993).

No olvidemos que evangelizamos con todo lo que vivimos y hacemos. Por eso el estilo de evangelización debe ser “global”:

- debe abrazar el pensamiento y la acción;
- los comportamientos personales y el testimonio público;
- la vida interna y misionera de nuestras comunidades;
- la atención educativa y la entrega a los pobres;
- lo comunitario y la capacidad de cada cristiano de anunciar la palabra (parresía) como en la predicación apostólica (Act. 4,31; 9,27).

¿Cuáles son los frutos de la transmisión de la fe?

El proceso evangelizador genera:

- Familias que sean signos reales y verdaderos de amor.
- Comunidades con espíritu ecuménico y de diálogo con otras religiones.
- Iniciativas para situar a los pobres en el centro de interés de la Iglesia.
- Alegría en la donación de la propia vida en un proyecto vocacional o de consagración.
- Coraje de denunciar las infidelidades y los escándalos de las comunidades cristianas, como consecuencia de momentos de fatiga y de cansancio.

Redacción Boletín

Temas para los próximos números

El equipo de redacción del Boletín, recuperando una antigua tradición, irá publicando con antelación los números previstos para que puedan colaborar quienes lo deseen, ajustándose al tema y al formato del Boletín. Las colaboraciones pueden hacerse llegar a las siguientes direcciones: (vicariopastoral@diocesisalmeria.es) o (aurelio@quintobe.org). La dirección del Boletín se reserva el derecho de publicar o no el artículo enviado así como de adaptarlo, con el visto bueno del interesado, al momento más oportuno y conveniente.

Año 2012 Julio – Septiembre n. 174
CON ELLOS Y POR ELLOS
“Amaos los unos a los otros” (Jn 15, 12)

Año 2012 Octubre – Diciembre n. 175
MI BIENAMADO, HERMANO Y SEÑOR JESÚS
“Para mí el vivir es Cristo” (Filp 1,21)

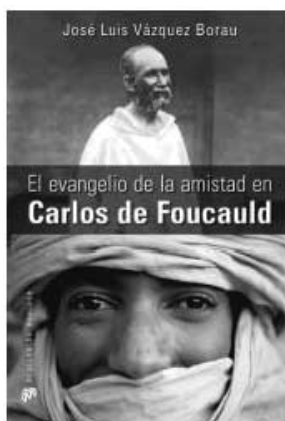
NOTA DE ADMINISTRACIÓN

Las colaboraciones pueden hacerse llegar a las siguientes direcciones: (vicariopastoral@diocesisalmeria.es) o (aurelio@quintobe.org). La dirección del Boletín se reserva el derecho de publicar o no el artículo enviado así como de adaptarlo, con el visto bueno del interesado, al momento más oportuno y conveniente.

Año 2012 Julio – Septiembre n. 174
CON ELLOS Y POR ELLOS
“Amaos los unos a los otros” (Jn 15, 12)

Año 2012 Octubre – Diciembre n. 175
MI BIENAMADO, HERMANO Y SEÑOR JESÚS
“Para mí el vivir es Cristo” (Filp 1,21)

UN LIBRO... UN AMIGO



AUTOR: José Luis Vázquez Borau
TÍTULO: *El evangelio de la amistad en Carlos de Foucauld.*
FECHA DE EDICIÓN: 2011
LUGAR: Bilbao
EDITORIAL: Desclée de Brouwer
FORMATO: 163 páginas.

El libro no es propiamente una biografía del Hermano universal, aunque sus páginas se centran en los últimos once años de su vida, es decir, desde su establecimiento en 1904 en la región de Hoggar hasta su muerte violenta. En la primera parte, y citando abundante correspondencia, Vázquez Borau nos presenta a las diferentes personalidades que dejaron huella en Carlos de Foucauld (en especial, Henri Huvelin) o que fueron considerados verdaderos amigos por él (como el jefe tribal Moussa Ag Amastane). Destaca el autor la particular idea de evangelización que contiene la expresión "misioneros aislados" del Hermano Carlos (*"Entrar en contacto con ellos [los tuaregs], llegar a ser sus amigos, amarlos y hacerse amar por ellos"*), en abierto contraste con el *espritu militante* de los Padres Blancos. Así mismo, Foucauld muestra gran interés en constituir la denominada "Unión de hermanos y hermanas del Sagrado Corazón", sencilla asociación o cofradía de religiosos, sacerdotes y laicos que debía realizar una labor apostólica por la vía de la bondad y la amistad en medio de los más necesitados (*"Tomar contacto, hacerse querer, inspirar estima, confianza, amistad"*), proyecto y esfuerzos que quedarán paralizados por el estallido de la I Guerra Mundial. Para Vázquez Borau, hay una clara evolución entre los primeros años casi de clausura en Beni-Abbès, en que el Hermano Carlos vive como un monje contemplativo, y la tarea activa, misionera, que emprende a partir de 1908, sintiéndose "desbrozador" del terreno y sencillo testigo del Evangelio entre los mulsumanes. Después, en la segunda parte del libro, el autor profundiza en los fundamentos y actitudes que envuelven la vocación misionera del Hermano Carlos y que deben constituir los rasgos específicos de sus seguidores.

VICENT COMES

Fraternidades del Hermano Carlos de Jesús en España

FRATERNIDAD SECULAR "CARLOS DE FOUCAULD"

Equipo responsable coordinado por: Pilar Ibanyez Cabanell Avda. Gaspar Aguilar, 23 -11ª
46007 Valencia. c.e: pilar-ibanyez@ono.com

FRATERNIDAD CARLOS DE FOUCAULD (Asociación de Fieles: laicas con celibato)

- Región Centro Sur: Carmina Fernández C/ Cervantes 5-5f 45600 Talavera de la Reina (Toledo).
- Región de Cataluña: Montserrat Miranda Pérez C/ Baldomer Solá 124, 3º, 2ª 08912 BADALONA (Barcelona). Tel. 934. 412360 y 626.151477.

FRATERNIDAD IESUS CARITAS (Instituto Secular Femenino)

Responsable: Eulalia Guarro i Vendrell. Avda. dels Til·lers, 29
Tel. 938 605 352. 08530 LA GARRIGA (Barcelona) c.e: acortadella@hotmail.com

FRATERNIDAD SACERDOTAL "IESUS CARITAS"

Responsable: Aurelio Sanz Baeza. Casa Parroquial. 30396 – Perín. Cartagena (Murcia)
c.e: aurelio@quintobe.org

COMUNITAT DE JESÚS (Asociación privada de fieles: matrimonios consagrados, célibes consagrados y laicos comprometidos). Responsable: Josep Calvet C/ Joan Blanques, 10. 08012 BARCELONA Tels. 932 134 110. c.e: calvetraventos@wanadoo.es

FRATERNIDADES DE BETANIA

Fraternidad General: Trafalgar, 70. 2º 1ª. 08010 BARCELONA Tel. 932 682 368.

HERMANITAS DE JESÚS

C/ Francisco Carter, 1, 2º,3ª. 29011 MÁLAGA
Tel. 952 288819. c.e: htasjesus@diocesismalaga.es

HERMANOS DE JESÚS

C/ Puerto de Oncala, 7 -2º H. 29003 MALAGA
Tel. 952 359 010. c.e.: fjmuno@uma.es

HERMANITAS DEL SAGRADO CORAZÓN

Jacinto Benavente, 10- 7º, 3ª. 28026 HUMANES DE MADRID (Madrid)
Tel. 916 049 512. c.e: yolaine.beaugrand@yahoo.fr

HERMANOS DE JESÚS EN CÉLIBO (Asociación de Fieles) c.e: acortadella@hotmail.com

FRATERNIDAD SACERDOTAL "IESUS CARITAS"

Responsable: Aurelio Sanz Baeza. Casa Parroquial. 30396 – Perín. Cartagena (Murcia)
c.e: aurelio@quintobe.org

COMUNITAT DE JESÚS (Asociación privada de fieles: matrimonios consagrados, célibes consagrados y laicos comprometidos). Responsable: Josep Calvet C/ Joan Blanques, 10. 08012 BARCELONA Tels. 932 134 110. c.e: calvetraventos@wanadoo.es

FRATERNIDADES DE BETANIA

Fraternidad General: Trafalgar, 70. 2º 1ª. 08010 BARCELONA Tel. 932 682 368.

HERMANITAS DE JESÚS

C/ Francisco Carter, 1, 2º,3ª. 29011 MÁLAGA
Tel. 952 288819. c.e: htasjesus@diocesismalaga.es

HERMANOS DE JESÚS

C/ Puerto de Oncala, 7 -2º H. 29003 MALAGA
Tel. 952 359 010. c.e.: fjmuno@uma.es

HERMANITAS DEL SAGRADO CORAZÓN

SUMARIO

EDITORIAL	3
• Id, anunciad el Evangelio. Manuel Pozo Oller	
DESDE LA PALABRA	7
• Achicando en nuestros naufragios marejadas: El Silencio y la Escucha, primer paso del Anuncio. María Ruíz López.	
EN LAS HUELLAS DEL HERMANOS CARLOS	13
• Tras las Huellas de Carlos de Foucauld Vuelta al Evangelio y Nueva Evangelización. Emérito de Baria.	
• La evangelización en la Vida Diaria. M ^a Carmen Picón Salvador.	
TESTIMONIOS Y EXPERIENCIAS	29
• “En la cárcel, y fuisteis a verme” (Mt 25,36) Presencia y Testimonio. Ángel Igualada Ballesteros.	
• Hijos de un mismo Dios. Identidad y Diálogo. José Megías Mondéjar.	
• ¿Cómo evangelizar en un mundo en crisis? Crónica del Encuentro anual sureste español.	
IDEAS Y ORIENTACIONES	39
• “Hoy es el momento favorable”. La vida cristiana como desafío. Elena Lasida	
• Los pobres nos evangelizan. Federico Carrasquilla M.	
PÁGINAS PARA LA ORACIÓN	57
• La oración de Perdón. Aurelio Sanz Baeza.	
• La lengua de fuego que incultura el Evangelio. Antonio Sicilia Velasco.	
• «Boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar» (Lc 5,4). Redacción Boletín.	
TEMA PARA EL PRÓXIMO NÚMERO	65
UN LIBRO ... UN AMIGO	66